



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9312^a sesión

Jueves 27 de abril de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Nebenzia (Federación de Rusia)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eckersley
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999)

Informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (S/2023/247)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-11963 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999)

Informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (S/2023/247)

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Serbia a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia, Excmo. Sr. Ivica Dačić.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, Sra. Caroline Ziadeh, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Sra. Donika Gërvalla-Schwarz a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/247, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

Tiene ahora la palabra la Sra. Ziadeh.

Sra. Ziadeh (*habla en inglés*): Tengo el honor de proporcionar información actualizada al Consejo de Seguridad sobre la evolución de la situación en Kosovo, que durante el período que abarca el informe más reciente incluyó desafíos graves, así como un importante esfuerzo colectivo encaminado a acercar las relaciones entre Belgrado y Pristina a la estabilidad y la normalización. Será necesario que ambas partes desplieguen esfuerzos para hacer realidad el potencial de un cambio positivo en las relaciones, sobre todo teniendo en cuenta los ciclos precedentes de tensiones, actos de provocación y agravios que se produjeron durante gran parte de 2022 y que, lamentablemente, han continuado, en algunos sentidos, incluso en los últimos días.

En el informe del Secretario General (S/2023/247) se documentan adecuadamente los incumplimientos periódicos de las medidas eficaces, oportunas y preventivas. Sin un mayor empeño a favor del mecanismo de reanudación de las negociaciones, los fallos de confianza pueden agravarse en Kosovo, con consecuencias directas para la estabilidad regional. Por lo tanto, a una atención constante a los principios y declaraciones que se afirmaron conjuntamente el 27 de febrero en Bruselas, y se desarrollaron el 18 de marzo en Ohrid, le debe acompañar una acción de liderazgo valiente por parte de las partes y de los administradores y partidarios de las negociaciones.

Ambas partes han contraído obligaciones concretas en favor del nuevo acuerdo sobre el camino hacia la normalización entre Kosovo y Serbia, junto a los cuales existen medidas inmediatas que pueden adoptarse para demostrar buena voluntad sobre el terreno. Lograr avances reales exige que se recupere la confianza entre quienes han llegado a desconfiar de las intenciones de cada parte. Los dirigentes deben adoptar medidas responsables para reducir la probabilidad de nuevos enfrentamientos en cuestiones que han socavado la confianza pública en los últimos meses.

Entre esas cuestiones se incluyen las que precipitaron la retirada en masa de los serbokosovares de las instituciones de Kosovo en noviembre y las que siguen polarizando a la opinión pública durante las elecciones locales celebradas el pasado domingo. Hay que adoptar medidas para demostrar que los órganos policiales y judiciales están totalmente al margen de las agendas políticas y las injerencias políticas. Será necesaria una comunicación clara y continua con los ciudadanos sobre cuestiones que afectan a sus medios de vida y sus derechos humanos, como las expropiaciones de bienes y la capacidad de contar con instituciones imparciales de justicia. Es necesario tranquilizar a los habitantes de a pie de ambos lados del río Ibar para que dejen de sentir desconfianza e incertidumbre. Hay que evitar la retórica acusatoria y sustituir los temores por razones concretas de confianza y optimismo.

Las elecciones extraordinarias celebradas el 23 de abril fueron pacíficas y tranquilas. Al mismo tiempo, hay que abordar las cuestiones de representación como parte del proceso político más amplio en curso. Los líderes electos, las fuerzas policiales y todos los servicios cívicos a nivel municipal deben dar cabida realmente a los intereses de sus electores locales y satisfacerlos.

El 2 de mayo, la esperada aprobación por ambas partes de la declaración conjunta sobre personas desaparecidas,

facilitada por la Unión Europea, tiene el potencial de reanudar la plena cooperación entre Pristina y Belgrado en materia de personas desaparecidas dentro del grupo de trabajo existente, presidido por el Comité Internacional de la Cruz Roja. Eso daría a las familias de ambas partes la oportunidad de obtener respuestas sobre sus seres queridos. Asimismo, la presentación por parte del equipo de gestión de un proyecto de estatuto para la asociación/comunidad de municipios de mayoría serbia debe llevar a que se examine de manera inmediata, detallada y de buena fe. Trazar un camino para la plena aplicación es la referencia mínima que los dirigentes deben a la opinión pública durante su próxima reunión de alto nivel. De manera indispensable, el comité mixto de supervisión deberá demostrar su eficacia en el funcionamiento y su solidez en el seguimiento de las medidas que adopten ambas partes.

Quisiera llamar la atención del Consejo sobre el hecho de que esta sesión se celebra con el telón de fondo de aniversarios significativos, que ofrecen una perspectiva importante de los acontecimientos recientes. Entre ellos hay que contar el 20° aniversario de la Cumbre de Tesalónica de 2003, en la que la Unión Europea manifestó su apoyo inequívoco a la perspectiva europea de los Balcanes Occidentales. Como también se ha señalado ampliamente, este mes se cumple el décimo aniversario de la firma, en Bruselas, del Primer Acuerdo sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones. Durante los años transcurridos desde entonces, como se señala en numerosos informes presentados al Consejo, las incoherencias en el compromiso y la acción —tanto en el plano local como internacional— han limitado con frecuencia los avances en la normalización de las relaciones. En el segundo semestre de 2022, las acciones y reacciones llevaron a Pristina y Belgrado a alejarse aún más del rumbo previamente acordado en el marco del diálogo facilitado por la Unión Europea y, lo que es más preocupante, incluso a acercarse al enfrentamiento físico. Los dirigentes responsables deben esforzarse ahora por invertir estas tendencias e introducir cambios.

Al interactuar con una amplia gama de interlocutores —como las organizaciones municipales, religiosas, de la sociedad civil y empresariales—, los sentimientos más comunes que afloran son la frustración y la preocupación por un futuro incierto. Sin embargo, también he constatado el espíritu y la voluntad de trabajar para crear una realidad mejor. Eso es algo que valoramos al trabajar de consuno con todas las personas que se esfuerzan por emprender cambios positivos y tangibles.

Los vecinos de la región, tanto los que ya son miembros de la Unión Europea como los que aspiran a serlo,

también están atentos. El comercio y la inversión, simplemente, pasarán por alto aquellas zonas donde no se hayan normalizado las relaciones o donde las tensiones amenacen la estabilidad institucional básica. Los dirigentes de toda la región han expresado su apoyo al proceso que ahora ambas partes llevan a cabo para avanzar por la senda de la normalización. Muchos han afrontado y superado sus propios desafíos del pasado para lograr la estabilidad, la reconciliación y el progreso. Lo han hecho abordando cuestiones difíciles con creatividad y sentido de la responsabilidad política a más largo plazo.

En la región, se están aprovechando las oportunidades para reducir las barreras que entorpecen el desarrollo económico y la cooperación mediante el fomento de iniciativas importantes, que pueden y deben acelerarse, entre otras cosas, avanzando hacia la normalización. En apoyo de ese proceso, la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) seguirá dedicando todos sus esfuerzos a ayudar a ambas partes y a sus electorados a cosechar los beneficios de una mejor comunicación y comprensión de los problemas comunes, y a implementar soluciones.

Ello me lleva a otro aniversario. Este año, también se cumple un lustro de trabajo en el marco del programa de fomento de la confianza de la UNMIK. Ese programa de actividades mantiene el apoyo a quienes trabajan sobre el terreno con sinceridad para fomentar la confianza intercomunitaria, la resiliencia y la seguridad. Es una inversión, a largo plazo, en quienes pueden reconfigurar de manera positiva las relaciones a todos los niveles. Nos centramos en empoderar a las comunidades para que prosperen en espacios donde puedan superarse los prejuicios motivados por divisiones étnicas y la retórica política. El hecho de fomentar la confianza puede contribuir directamente a iluminar el camino hacia la normalización política. Los acuerdos políticos necesitan un cimiento así para poder crecer. Juntos, esos enfoques marcan un camino auténtico hacia un futuro más sostenible, pacífico y, en última instancia, próspero para todos.

Pondré de relieve solo algunas de las modalidades en que la Misión está empoderando a los promotores del fomento de la confianza para superar las divisiones provocadas por la falta de comunicación y las frecuentes invectivas políticas. Entre ellas está el apoyo a los derechos lingüísticos y al aprendizaje de idiomas, donde una plataforma en línea patrocinada por la UNMIK para aprender albanés y serbio llega a más de 70.000 usuarios. Ayudamos a las familias de personas desaparecidas a través del Centro de Recursos sobre

Desaparecidos. Promovemos, y seguiremos promoviendo, el empoderamiento de los jóvenes y las mujeres dirigentes proporcionando plataformas sustanciales para su implicación en todas las instancias decisorias. Ayudamos a garantizar la igualdad de acceso a la justicia mediante la mejora de la infraestructura de las salas de audiencia, la asistencia jurídica gratuita y los servicios de interpretación jurídica. El próximo mes, inauguraremos un centro de diálogo comunitario, concebido y dirigido por promotores locales del fomento de la confianza. Seguimos reforzando una labor cohesiva y transversal con los organismos de las Naciones Unidas y con todos nuestros asociados internacionales. Juntos, contribuimos de manera sostenida al crecimiento del electorado en favor de la avenencia política —a pesar de todos los desafíos—, al tiempo que demostramos los efectos positivos que ofrece ese camino en la vida real de las personas.

Todos deberíamos aspirar a que la acumulación de esfuerzos internacionales trace ahora un camino realista hacia la normalización. Los obstáculos que impiden ese proceso pueden ser las posturas falsas o una voluntad política insuficiente para abrir el espacio a la aceptación pública. Sin duda, la implementación enfrentará muchos escollos y requerirá paciencia. Sin embargo, ninguno de esos escollos puede igualar los beneficios que se lograrán para la población mediante la perseverancia y la entrega.

La UNMIK mantendrá su compromiso de apoyar, a todos los niveles, los progresos realizados, que es una de las partes más importantes de nuestro mandato. Lo haremos con la esperanza de que las decisiones tomadas por los dirigentes políticos, el cumplimiento de sus obligaciones y sus compromisos conduzcan a mayores oportunidades para una generación que merece algo mejor. Para desempeñar nuestro papel, la Misión sigue contando con el apoyo del Consejo, a medida que colaboramos con nuestros asociados, dentro y fuera de todo el espectro de entidades del sistema de las Naciones Unidas. Doy las gracias al Consejo por proporcionar ese respaldo y promover soluciones que respondan a los intereses de una nueva generación en Kosovo y en la región.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. Ziadeh por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia.

Sr. Dačić (Serbia) (*habla en serbio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Como siempre,

es un honor para mí estar hoy aquí. Estoy convencido de que los esfuerzos de la Representante Especial del Secretario General, Sra. Ziadeh, tienen intenciones constructivas, y valoramos su afán y compromiso. Sin embargo, lo cierto es que el informe (S/2023/247) que examinamos hoy no es, y nunca será, suficiente para alcanzar una comprensión completa y esencial de todas las repercusiones para la seguridad y de otros desafíos que existen en Kosovo y Metohija para los flujos regionales y mundiales. Por ello, seguir examinando el informe del Secretario General en un formato abierto reviste importancia fundamental para describir mejor la situación compleja y preocupante en la zona de Kosovo y Metohija a todos los Miembros de las Naciones Unidas y al público en general.

Me dirijo al Consejo en un momento en que los llamamientos al respeto de la Carta de las Naciones Unidas nunca se han oído con más fuerza en este órgano. Son exactamente esos los llamamientos que la República de Serbia viene haciendo de manera permanente durante los últimos 24 años, pero con una pequeña y significativa diferencia: una poderosa minoría nos hace creer que el ejemplo de Kosovo y Metohija es *sui generis*. A lo largo de la historia, se ha demostrado que tales excepciones crean precedentes, y los precedentes influyen en gran medida en las reglas vigentes y en las interpretaciones de las normas de derecho internacional. Es evidente que hay un doble rasero que nos lleva a interpretar de distintas maneras el principio universal del respeto por la soberanía y la integridad territorial de cada Estado Miembro de las Naciones Unidas. Al parecer, eso no se aplica a Serbia.

Por este motivo, estoy obligado a reclamar una aplicación coherente de la vigente —repito, vigente— resolución 1244 (1999), la cual, por desgracia, hasta la fecha no se ha venido aplicando de manera coherente ni integral. Asimismo, de conformidad con esa resolución, reclamamos que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) mantenga toda su presencia y su actividad, sin cambios en su capacidad, su alcance o su mandato. La resolución 1244 (1999), promulgada por el Consejo en 1999, sigue en vigor. O bien es anulada por el Consejo, o bien es respetada. Si no es respetada, cabría preguntarse si siguen existiendo las Naciones Unidas.

El diálogo entre Belgrado y Pristina se encuentra en un momento sumamente complejo y de gran importancia política, quizá decisivo. Por un lado, gracias a los acuerdos concertados el 27 de febrero en Bruselas y el 28 de marzo en Ohrid con la mediación de la

Unión Europea, hemos logrado preservar la dinámica de normalización de las relaciones. Por otro lado, como queda claro en parte en el informe del Secretario General, sobre el terreno sigue existiendo un ambiente de temor, incertidumbre y presión hacia la comunidad serbia y las demás comunidades no albanesas.

En primer lugar, es preciso que todos los acuerdos anteriores —comenzando por el Primer Acuerdo sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones, que yo mismo, junto con Catherine Ashton y Hashim Thaçi, firmé hace diez años— se apliquen de manera coherente e integral. Es preciso instaurar lo antes posible la asociación de municipios serbios, pues se trata del único mecanismo capaz de proteger los derechos y la seguridad de la comunidad serbia en Kosovo y Metohija.

En este mismo Salón, hace diez años, el 14 de junio de 2013, tras la firma del Acuerdo de Bruselas, se celebró una sesión del Consejo de Seguridad en la que se valoró dicho acuerdo como un documento de importancia histórica. En su informe (S/2013/254), el ex Secretario General Ban Ki-moon dijo que el acuerdo preveía el establecimiento de una asociación de municipios serbios, con un estatuto propio y una serie de competencias. La Representante Permanente de los Estados Unidos en ese momento, Susan Rice, declaró que el acuerdo avalaba una autonomía municipal de amplio alcance para la población de etnia serbia del norte del país. El Embajador francés Briens dijo que Kosovo debía ofrecer una autonomía sustancial a la futura comunidad de zonas de mayoría serbia.

Ahora bien, ¿qué ha sucedido en estos diez años? Nada. Sabemos bien que Pristina ha eludido deliberadamente esa obligación. Es terrible que solo el 2 de mayo comenzaran a hablar de este importante tema, a pesar de que el Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, Josep Borrell Fontelles, lo consideró un primer paso crucial para la aplicación del plan europeo y declaró a la comunidad europea que era necesario crear ya la asociación de municipios serbios.

Considerando todo lo hecho hasta ahora, estamos convencidos de que Kurti nunca acatará su obligación de instaurar una asociación de municipios serbios, porque sus objetivos no son la paz ni el éxito del diálogo; su objetivo es expulsar a todos los serbios de Kosovo y Metohija. Además, como saben los miembros, el establecimiento de una asociación de municipios serbios es un requisito primordial e imprescindible para seguir aplicando los

acuerdos concertados en Bruselas y Ohrid. En otras palabras, es preciso garantizar una vida digna y normal a todos los habitantes de Kosovo y Metohija.

Quisiera destacar que la República de Serbia adoptará todas las medidas jurídicas, políticas y económicas necesarias para proteger la vida y los derechos humanos y políticos básicos de los serbios y las restantes poblaciones no albanesas de Kosovo y Metohija. Para que continúe el progreso social y económico de las comunidades serbias, el Gobierno de Serbia, a través de un programa especial de inversiones, acelerará el desarrollo de infraestructura e incrementará las medidas de apoyo financiero a la economía y la agricultura, así como a los jóvenes y los sectores socialmente vulnerables.

La cruda realidad es que, en los últimos veinte años, Kosovo y Metohija han dejado de ser un entorno multiétnico para convertirse en un territorio casi étnicamente puro. Insistiré en el dato de que, antaño, los habitantes serbios de Pristina superaban los 40.000, mientras que hoy no llegan a los 100. En la antigua ciudad imperial de Prizren, en la que nací y que hoy no puedo visitar sin autorización, vivían más de 10.000 serbios, mientras que hoy hay apenas 20, y podría seguir dando ejemplos. ¿Cómo describirían los miembros este fenómeno, que sugiere una labor sistemática orientada a acabar con todos los serbios y arrebatárles todos sus derechos? ¿Hay apoyo para esas acciones destructivas, y quién lo proporciona?

Es terrible que, 24 años después de la aprobación de la resolución 1244 (1999), el informe siga consignando la cifra de 200.000 habitantes de Kosovo y Metohija desplazados. El nivel de retornos es tan bajo —el informe que examinamos registra 112 retornos voluntarios, 60 de ellos de serbokosovares—, que, a este ritmo, harían falta siglos para que todos los exiliados regresaran a sus hogares. Los miembros lo han escuchado bien: siglos. La tasa de retorno, que sigue siendo inferior al 2 % —el 1,9 %, para ser exactos—, constituye el porcentaje de retornados en situación de posconflicto más bajo del mundo. ¿Es esta cifra el resultado del desarrollo democrático de Pristina y de su contribución a la convivencia pacífica entre serbios y albaneses en Kosovo y Metohija? ¿Realmente considera el Consejo que no se debería mencionar más esta cuestión? ¿Considera que los expulsados deben seguir en esta situación eternamente? ¿O acaso la resolución 1244 (1999) —emitida por este órgano— dice otra cosa?

Además, hemos visto agresiones de albanokosovares contra el patrimonio espiritual de la Iglesia Ortodoxa

Serbia en Kosovo y Metohija, justificadas de dos maneras. Consideran que se trata de bienes de la historia medieval albanesa, o bien los presentan falsamente como bizantinos o ilirios. En pleno siglo XXI, estamos viendo cómo se intenta borrar la historia, se destruyen determinados edificios de la Iglesia Ortodoxa Serbia, se profanan cementerios ortodoxos y se niega el derecho a la libertad de culto. Incluso se impide a ciudadanos visitar cementerios donde reposan sus antepasados.

¿Se basa eso en el principio de que unos puedan disfrutar de libre determinación a costa de que otros queden eliminados? El objetivo de Pristina de borrar toda huella serbia en Kosovo y Metohija se hace patente también en esta actuación. Añadamos a eso la actual proliferación de agresiones por motivos étnicos coincidiendo con las festividades religiosas. Las lesiones causadas a un niño de 11 años, Stefan Stojanović, y a su primo de 21 años Miloš Stojanović, cuyo único pecado era haber ido al bosque a buscar el árbol sagrado con el que se celebra la Navidad ortodoxa, nos hace pensar en qué tipo de mensaje estamos transmitiendo a la población serbia que aún reside en Kosovo y Metohija. ¿Qué oportunidades hemos establecido para favorecer el retorno de los 200.000 serbios exiliados de Kosovo? ¿Qué perspectivas tienen las demás comunidades no albanesas?

Resignados a la situación actual de la democracia en Kosovo y Metohija, los representantes legítimamente elegidos de los serbios se apartan de la vida política, insistiendo en que deben cumplirse algunas condiciones claramente establecidas: en primer lugar, como aquí se avaló con claridad, el establecimiento de una asociación de municipios serbios, una obligación internacional de Pristina mencionada hace ya diez años en este órgano; la libertad de circulación de los serbios; y la retirada de las fuerzas policiales albanesas desplegadas de manera ilegal en el norte de Kosovo y Metohija. Todo ello está estipulado en el Acuerdo de Bruselas. Belgrado apoyó ese tipo de protesta pacífica y considera lógicas y legítimas las exigencias de la comunidad serbia. Quisiera recordar al Consejo que el año pasado se violaron los derechos democráticos básicos de los serbios de Kosovo y Metohija en dos ocasiones: cuando se les impidió votar en el referendo y cuando, por primera vez, no pudieron votar en las elecciones de 3 de abril, lo que contraviene de forma directa la resolución 1244 (1999) y las decisiones de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Paradójicamente, los dirigentes actuales de Pristina insistieron en la reciente celebración de elecciones especiales en cuatro municipios de mayoría serbia.

Serbia está en total desacuerdo con la celebración violenta e ilegal de elecciones especiales, puesto que esa decisión de los dirigentes actuales de Pristina tiene, a nuestro juicio, una motivación muy clara: constituye un intento patente de arrebatar los derechos y las competencias de la comunidad serbia y de hacerse con el control total. Por supuesto, esa medida cuenta con el apoyo de una parte de la minoría poderosa, ya que el reconocimiento de los resultados de esas elecciones especiales representa una derrota para la democracia y reivindica la ocupación del norte de Kosovo y Metohija. Me gustaría recordar al Consejo que las elecciones se celebraron de forma violenta y bajo mucha presión, utilizando contenedores cuya custodia estuvo a cargo de las mismas personas que abren fuego contra los serbios y otros no albaneses.

Desde luego, solo 13 personas de nacionalidad serbia votaron en esas elecciones, de un total de 45.095 personas. ¿Parece normal o legal, por no decir justo, que apenas el 2 % de la población —los 1.500 albaneses que depositaron su voto, de un total de 45.000 personas— decida el destino del 98 % restante, en un momento de fuertes tensiones entre las etnias? Y todo esto se da mientras se plantea por la fuerza la cuestión de la entrada de Pristina en el Consejo de Europa. Se debe condenar ampliamente y sin ambages la extorsión y la maniobra política a las que asistimos, que buscan retrasar la creación de la asociación de municipios serbios por diez años, ni más ni menos. A los actuales dirigentes albaneses ni siquiera les importan las leyes, y mucho menos los valores comunes de las instituciones, a cuyos miembros pretenden utilizar para conseguir sus propios objetivos políticos triviales.

Evidentemente, Pristina considera que su precedente tiene preeminencia sobre cualquier derecho y que todos sus movimientos se seguirán aceptando de forma comprensiva. Después de todo, puede que tenga razón, si se tiene en cuenta que la exención de visados para ingresar en la Unión Europea no incluye a los serbios de Kosovo y de Metohija, lo que quiere decir que se está discriminando a los serbios al negarles un beneficio que los albaneses sí reciben. Todos los mecanismos que buscan reforzar prematuramente las capacidades de Pristina no hacen sino seguir agravando y privando de derechos a la comunidad serbia. Si el que calla otorga, todo parece indicar que se está legitimando y recompensando la tendencia a la destrucción de los actuales dirigentes de Pristina, que presionan a las comunidades no albanesas de Kosovo y Metohija. La situación tiene repercusiones antidemocráticas particulares para los representantes de la Lista Serbia, que son los representantes legítimos del pueblo serbio en Kosovo y Metohija. A

diferencia del gran número de miembros de las fuerzas de seguridad de Kosovo que fueron puestos en libertad al cabo de solo tres meses, el Vicepresidente de la Lista Serbia, Bratislav Nikolic, y cuatro serbios de Srpska llevan ya 18 meses encarcelados por acusaciones políticas.

Como a finales del año pasado las condiciones de seguridad en la provincia presentaban un deterioro extremo, Serbia, de plena conformidad con la resolución 1244 (1999), envió una solicitud para que hasta 1.000 miembros de las fuerzas de seguridad serbias retornaran a Kosovo y Metohija, la cual no fue aceptada. Que quede claro: esa solicitud se presentó en el marco de la resolución 1244 (1999), que fue aprobada por el Consejo. Insistimos en que la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR) debe emprender esfuerzos adicionales para garantizar el derecho a la vida y a la seguridad de la comunidad serbia en Kosovo y Metohija. Durante el año pasado, en los municipios de mayoría serbia del norte de Kosovo y Metohija, las denominadas unidades especiales de la Unidad Regional de Apoyo a las Operaciones hicieron hasta 12 incursiones sin el consentimiento de la KFOR ni de los cuatro alcaldes de los municipios. Este año, ya se han registrado cinco incursiones ilegales de ese tipo. Esos incidentes pueden provocar una espiral de violencia difícil de controlar.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar otra acción negativa de los dirigentes actuales de Pristina: la utilización de los supuestos representantes de las unidades especiales y de la policía para avivar las tensiones entre los grupos étnicos. Entre los numerosos ejemplos de ello, fue el representante de la llamada “Fuerza de Seguridad de Kosovo” quien participó en el mencionado ataque a niños serbios durante la celebración de una fiesta religiosa. Por tanto, nos sorprende mucho que, en contravención del derecho internacional y a pesar de las advertencias de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OTAN, el proceso para transformar en ejército la llamada “Fuerza de Seguridad de Kosovo” haya seguido adelante. Le recuerdo al Consejo que, de acuerdo con la resolución 1244 (1999) y el Acuerdo Militar Técnico, la KFOR es la única fuerza que tiene un mandato para actuar en todos los aspectos militares de la seguridad. ¿Cómo debemos interpretar, si no como una amenaza, la creación de bastiones y bases cerca de la línea administrativa en el territorio habitado exclusivamente por serbios?

Sobre todo, resulta preocupante la aplicación del acuerdo sobre la incorporación de miembros de la llamada “Fuerza de Seguridad de Kosovo” a los contingentes de infantería de las fuerzas armadas del Reino Unido en

las Islas Malvinas. Esa decisión contraviene por completo no solo la resolución 1244 (1999), sino también las resoluciones de la Asamblea General relativas a la solución pacífica de la controversia de las Islas Malvinas.

Serbia tiene el objetivo estratégico de convertirse en miembro de pleno derecho de la Unión Europea. Compartimos y promovemos los valores europeos, y abogamos por el cumplimiento sistemático de las normas básicas del derecho internacional, respetando los principios fundamentales sobre los que se fundaron las Naciones Unidas. En ese sentido, nos estamos dedicando a buscar una solución sostenible en el diálogo entre Belgrado y Pristina, que consideramos de interés estratégico para la región, Europa y todo el contexto geopolítico. En lo que va de mi exposición, solo he mencionado algunos aspectos de la problemática y de la inestable situación de la seguridad en Kosovo y Metohija, que la otra parte está utilizando adrede para impedir que centremos toda nuestra atención en alcanzar una solución conciliatoria. Tener que esperar un año, por no hablar de diez años, es demasiado para que se cumplan las obligaciones asumidas.

No debemos descuidar esas obligaciones, porque al hacerlo estaremos defraudando por completo a las personas que viven en Kosovo y Metohija. Debemos dedicarnos al diálogo con sinceridad, aunque lamentablemente no tengo dudas de que una vez más, en la declaración de la representante de Pristina, escucharemos acusaciones contra Serbia en relación con las supuestas interpretaciones diversas del Acuerdo Marco de Ohrid, y la atención se centrará en las consecuencias del conflicto en Kosovo y Metohija. En esta ocasión, se traerá a colación la responsabilidad serbia y se presentará a Serbia como un instrumento utilizado por terceros. Resulta interesante que los representantes de Pristina hablen tan a la ligera de patrocinio, pero que hagan hincapié en la responsabilidad exclusiva de Serbia y Belgrado.

No son conscientes de cuánto dice su silencio. No pronuncian ni una sola palabra sobre su responsabilidad en la actual situación de la seguridad, ni sobre el incumplimiento de sus obligaciones, como la creación de la asociación de municipios serbios. Una vez más, me veo en la obligación de hacer un llamamiento claro e inequívoco a la formación incondicional y urgente de la asociación de municipios serbios, de conformidad con el Acuerdo de Bruselas. No puede aceptarse que los debates sobre este tema tan importante no comiencen hasta el 2 de mayo, cuando simultáneamente se está llevando a cabo una acción dentro del Consejo de Europa que debilita este diálogo de manera directa.

Es la 25ª vez que hablo ante el Consejo de la importancia que tienen Kosovo y Metohija para el pueblo serbio. El pueblo serbio ha vivido en Kosovo y Metohija durante siglos y seguirá haciéndolo. Así lo demuestra, entre otras cosas, nuestro patrimonio histórico, cultural y religioso, al que no podemos renunciar ni renunciaremos.

Hemos oído que, cuando se quiere justificar la violación del derecho internacional en relación con el reconocimiento de la independencia declarada unilateralmente de Kosovo, se utiliza el término *sui generis* como coartada. Eso es cierto. Es cierto que, para Serbia, Kosovo es *sui generis*. Allí es donde nació Serbia. Es donde reside la esencia de la historia y la ortodoxia serbias. Cuatro iglesias medievales serbias inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO se encuentran en Kosovo y Metohija: la del Patriarcado de Peć, del siglo XIII, la de Nuestra Señora de Ljeviška, de 1307, la de Gračanica, de 1321, y la de Visoki Dečani, de 1335, y todas ellas forman parte de la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro de la UNESCO desde 2006. Y, desde 2021, Dečani figura en la lista de los siete monumentos culturales más amenazados de Europa. Lanzaron granadas contra Dečani. Escribieron pintadas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL) en iglesias.

Los albaneses de Kosovo y Metohija no respetan las decisiones de sus tribunales en relación con los bienes de la Iglesia. Al jefe de la Iglesia Ortodoxa Serbia, Porfirije, se le prohibió entrar y celebrar ceremonias religiosas en Kosovo. Se le prohibió entrar en el Patriarcado de Peć, que ha sido sede de la Iglesia Ortodoxa Serbia desde el siglo XIII. Y eso es la democracia. Esos son derechos humanos. Al Patriarca Porfirije se le prohibió entrar en Kosovo, pero los retornados del EIL pueden entrar libremente. Quiero recordar al Consejo que, en porcentaje de la población, el mayor número de combatientes extranjeros del mundo procedía de Kosovo, 350 en Siria y el Iraq. Unos 98 de ellos murieron por el EIL. Quedan 96.

Así pues, sí, es cierto que, para Serbia, Kosovo es *sui generis*, como Jerusalén es *sui generis* para los judíos, La Meca es *sui generis* para los musulmanes y el Vaticano es *sui generis* para los católicos. Por eso quiero decir claramente aquí, en la sede de las Naciones Unidas, que Serbia no puede reconocer ni reconocerá nunca la independencia declarada unilateralmente por Kosovo, ni aceptará que Kosovo se convierta en miembro de las Naciones Unidas.

También he reiterado en diversas ocasiones que Serbia quiere la paz. Queremos hablar y contribuir a lograr

la tan deseada normalización de las condiciones y la coexistencia pacífica de serbios y albaneses en Kosovo y Metohija. En esta fase del diálogo, no tenemos tiempo que perder y estamos obligados a dedicarnos realmente al objetivo final que, al menos para la parte serbia, representa la coexistencia pacífica y la normalización de la situación. Como mencioné antes, en un momento en que el clamor por el respeto de la Carta de las Naciones Unidas nunca ha sido tan fuerte, esperamos con razón que esos llamamientos se apliquen por igual a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Hoy, lamentablemente, todos conocemos las consecuencias del apoyo a la declaración unilateral de independencia de Kosovo en 2008. Tratamos de advertir de los efectos negativos de esa medida, que iban a abrir la caja de Pandora en las relaciones internacionales. La llamada independencia de Kosovo ha dado pie a turbulencias graves en las relaciones internacionales, divisiones entre países, a nivel mundial y en las organizaciones internacionales y grupos políticos.

Quince años después de esa declaración de supuesta independencia, quiero decir muy claramente, en mi obligación plena como Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia y consciente de la posición de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas sobre la cuestión, que en los últimos años 28 países han revocado su reconocimiento de Kosovo, y que de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, solo 84 lo reconocen ahora. No hay forma de que Kosovo se convierta en miembro de las Naciones Unidas, ya que no cuenta con el apoyo de la mayoría. Cualquiera puede pedir a los miembros del Consejo de Seguridad que confirmen ese hecho. Me siento obligado a aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más mi gratitud a la mayoría de los Estados Miembros que no han reconocido la independencia declarada unilateralmente de Kosovo debido a que acatan el derecho internacional, pues somos conscientes de que el peligro que entrañan las medidas unilaterales que llevan a la violación de la soberanía y la integridad territorial de un Estado puede extenderse a otras regiones y países del mundo. Por último, solo quiero decir una cosa a todos los miembros de las Naciones Unidas y a este respetado órgano, y es que debemos cumplir la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Organización para que el efecto real y la normalización de la acción global sean válidos para todos y se apliquen sin excepciones ni dobles raseros.

Estamos plenamente entregados al diálogo. Como el Consejo sabe, hace diez años firmé el Primer Acuerdo sobre los Principios que Rigen la Normalización de

las Relaciones entre Belgrado y Pristina. La otra parte solo está interesada en la independencia de Kosovo. El Acuerdo aprobado en Bruselas no tiene por objetivo el mutuo reconocimiento, sino la normalización de más relaciones. No nos corresponde a nosotros decidir si eso es demasiado poco para los representantes de Pristina. Haremos todos los esfuerzos posibles. Estamos dispuestos a aplicar todos los principios del Acuerdo. Sin embargo, antes de eso, debemos comprobar que las obligaciones contraídas hace más de diez años para formar la asociación de municipios de la mayoría serbia se cumplen en la actualidad. De lo contrario, no puede haber acuerdo de ningún tipo.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Sra. Gërvalla-Schwarz.

Sra. Gërvalla-Schwarz (*habla en inglés*): Tras la habitual diatriba de calumnias y quejas, y toda la propaganda y las afirmaciones en el sentido de que se está tratando injustamente a Serbia, quiero formular unas breves observaciones y pasar luego a los acontecimientos verdaderamente importantes —de hecho, los reales— para la población de Kosovo y de la región.

Puesto que en lugar de en inglés, el Sr. Dačić ha hablado hoy en la lengua de la mayoría de su país, como han hecho sus predecesores, yo también he querido comunicarme en albanés, que es la lengua hablada por la mayoría en mi país, la República de Kosovo. Lamentablemente, la Presidencia del Consejo denegó mi solicitud, por lo que proseguiré en inglés.

El informe (S/2023/247) sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), la conducta agresiva de Serbia y su amenaza para la paz en la región, la alianza entre Rusia y Serbia en torno al racismo, así como los logros de nuestro joven Estado y su posición en Europa y en el mundo, serán factores significativos. Podemos resumir el informe actual de la UNMIK diciendo que más de 90 de sus aproximadamente 100 puntos contienen errores pequeños, grandes o graves, y que faltan por completo acontecimientos y sucesos importantes. Esas deficiencias graves no son nuevas. Los problemas de la UNMIK en nuestro país y a escala internacional son conocidos desde hace muchos años. Mientras que diversas organizaciones respetables de las Naciones Unidas llevan a cabo una labor indispensable para la paz y la estabilidad en todo el mundo, la UNMIK se ha convertido en un factor desestabilizador y no sirve la causa de la estabilidad ni la paz en la región. El informe también ha documentado lo prescindible que se ha vuelto. Eso me

lleva a los acontecimientos reales que pueden dar esperanza a la región y, por tanto, a la paz y la estabilidad.

En el informe de la UNMIK, el proceso de Berlín, por ejemplo, solo aparece como una nota a pie de página. Ni la cumbre celebrada en Berlín en noviembre de 2022 ni la que tuvo lugar en Tirana —por primera vez en la historia de los Balcanes— se mencionan en el informe. Sin embargo, como parte integrante de los esfuerzos europeos, el proceso de Berlín, que está orientado estratégicamente hacia la Unión Europea, es el más importante para toda la región.

En la cumbre de Berlín se firmaron importantes acuerdos, entre ellos, el de reconocimiento mutuo de documentos de identidad y títulos profesionales y universitarios. Kosovo, Albania y Macedonia del Norte han ratificado los acuerdos, mientras que Montenegro parece estar a punto de hacerlo. Sin embargo, los países sobre los que Vučić y Dačić ejercen su influencia bloquean el proceso. Cabe señalar también que el propio Presidente serbio Vučić firmó los acuerdos. Sin embargo, la propaganda continúa. En el ámbito internacional, tanto amigos como enemigos saben que cuando Kosovo hace una promesa, cumple su palabra. No nos hemos echado atrás en ningún acuerdo firmado. No puede decirse lo mismo de Vučić, Dačić y otros, cuyo ADN político les impide cumplir su palabra. Si no se cumplen las promesas ni se respeta lo firmado, las negociaciones se convierten en una farsa. Proceder de esa manera es incivilizado, indignante y una falta de respeto a toda la comunidad diplomática. La estrategia serbia consiste en bloquear la integración de los Balcanes en Europa, y detrás de esos intentos de hacerse con el poder se encuentra Rusia, que opera a través de Serbia, su agente en los Balcanes. Cuando se trata con personas que tienen un comportamiento deshonesto o injusto, corresponde aplicar medidas punitivas, no entablar negociaciones con ellas. Cada vez son más las voces en Europa, desde Kosovo hasta los Países Bajos y Alemania, que llaman a la aplicación de sanciones contra Serbia. Porque con los embaucadores no se negocia: se trabaja para que se atengan a las consecuencias.

En última instancia, la integración en la Unión Europea seguirá adelante sin Serbia. Eso es válido no solo para el proceso de Berlín, sino también para el proyecto de mercado regional común de la Unión Europea, que promueve la integración en el mercado de la Unión Europea, y también para el diálogo entre la República de Kosovo y Serbia. Serbia ha incumplido en gran medida los acuerdos firmados en 2011, 2013 y 2015. Vučić y Dačić son los principales culpables de esos incumplimientos constantes. Cuando tratamos o analizamos la cuestión de los Balcanes o de sus factores

desestabilizadores, no podemos pasar por alto la amenaza concreta que Rusia y Serbia suponen para la región. La hemos visto con nuestros propios ojos. El Consejo de Seguridad ha sido testigo de cómo Rusia lanzó una agresión contra un vecino pacífico. Ello ha obligado a Europa y al mundo a tomar decisiones: decisiones para salvar vidas y proteger a la humanidad. El caso de Kosovo también supuso decisiones de ese tipo, cuando nuestros aliados se plantaron para poner fin al genocidio, de la misma manera que ahora nosotros nos plantamos para defender a Ucrania. En todo su derecho, la Unión Europea se solidariza con su asociado europeo, Ucrania. Quienes desean ingresar en la Unión Europea se adhieren especialmente a su línea común. Serbia afirma tener aspiraciones comunitarias y se ha obligado a respetarlas en los acuerdos con la Unión Europea. Sin embargo, conocemos demasiado bien los juegos políticos de Serbia. Vučić afirma ser asociado de Europa, pero ha incumplido los propios acuerdos que su país ha firmado. En lugar de tener una política exterior común con la Unión Europea, tiene una política exterior común con Rusia. En lugar de aplicar sanciones contra Rusia, el país agresor, Serbia se presta vivamente a servir de base para los negocios sucios de Rusia en los ámbitos de la economía, las acciones bélicas y el contrabando.

Así, Serbia apoya la guerra y el genocidio contra Ucrania de forma activa. El voto de Serbia en las Naciones Unidas no tiene ningún valor, porque al mismo tiempo los serbios están ayudando a Rusia a librar una guerra salvaje para eliminar a Ucrania de la faz de la Tierra. No hay que olvidar que Vučić y Dačić fueron partidarios entusiastas y cómplices de las primeras guerras de exterminio racial desde los nazis: las guerras serbo-yugoslavas de los años noventa. En la actualidad, Putin está librando una guerra salvaje motivada por cuestiones raciales. Por supuesto, se trata de una de las jugadas sucias clásicas de Putin. Putin ya había enviado militares a Pristina en 1999 e incluso actualmente los envía: los militares brutales del Grupo Wagner enviados a Serbia y a nuestras fronteras. Sin embargo, el informe de la UNMIK no dice nada al respecto. Por ser el aliado más cercano de Rusia, Serbia representa la mayor amenaza para la paz en los Balcanes. Vučić, Dačić, Šešelj y Vulin viven en el peligroso mundo de la supremacía serbia. Serbia ha adoptado un programa gubernamental que propone un “mundo serbio”, una versión 2.0 de la Gran Serbia. Ello pone de manifiesto su ideología nacionalista patológica, al seguir buscando venganza por una derrota ocurrida hace más de 500 años en lugar de mirar hacia el futuro.

Hay motivos concretos y estratégicos por los que la paz, el desarrollo y la prosperidad pueden seguir siendo posibles en la región y por los que se ha evitado un conflicto. Un motivo es la presencia de efectivos de los Estados Unidos y de la OTAN en el territorio de la República de Kosovo. Solo eso disuade a Rusia y Serbia de escalar por completo su agresión. A pesar de las maniobras militares de Serbia y Rusia, que en 2021 pasaron de ser de unas 10 a casi 100; a pesar de las bases militares y de espionaje rusas cerca de Kosovo, disfrazadas de centros humanitarios; a pesar de los militares y los aviones de combate serbios en nuestra frontera; y a pesar de la guerra híbrida de Vučić contra Kosovo —con campañas de propaganda en los medios de comunicación, alianzas con la delincuencia organizada y amenazas contra los ciudadanos serbios de Kosovo que rechazan su ideología—, los observadores tienen claro que, de no ser por la presencia de la OTAN y de los Estados Unidos, ya se podría haber desatado la guerra.

El 17 de febrero, la República de Kosovo celebró el 15º aniversario de su independencia con un tiempo perfecto y mucho ánimo. Por supuesto, eso tampoco se menciona en el informe de la UNMIK. Kosovo recibió felicitaciones de países de todo el mundo: de Asia, África, Europa y América del Norte y del Sur. Ese día, se hizo en Pristina un desfile grandioso, pacífico e impresionante de nuestras fuerzas kosovares de defensa y policía. La alegría, el optimismo y la compostura con que la gente celebró nuestro 15º Día de la Independencia en las calles fueron contagiosos. Igual de notable es el orgullo que sienten nuestros ciudadanos por el ejército de Kosovo, que es moderno, se fortalece cada vez más y cuenta con experiencia internacional.

Kosovo se enorgullece de decir que, junto con nuestros asociados y aliados de la OTAN y la Unión Europea, ahora actúa como garante de la libertad y de la paz en la región. También estamos trabajando en favor de nuestro objetivo de lograr una integración más profunda y estrecha en la OTAN, porque ello también redundaría en favor de nuestra paz y nuestra libertad. Kosovo tiene el agrado y el orgullo de pertenecer a la familia de países que defienden la Carta de las Naciones Unidas con determinación. En cambio, Serbia está aumentando su dependencia de Rusia. Como muestra de ello, en el último tiempo Lavrov y su homólogo serbio firmaron un acuerdo que obliga a Serbia a coordinar su política exterior con Rusia, y no con la Unión Europea. Kosovo ha aprendido las lecciones que le ha dado la historia. Nos hacemos eco de estas palabras en este Salón para que todo el mundo las oiga: nunca más. Nunca más

Kosovo será una víctima indefensa ante la agresión y el genocidio. Nunca más habrá destrucción. Nunca más Serbia perpetrará un genocidio. Nunca más estaremos desamparados, ni nosotros ni nuestros aliados. Tenemos aliados y somos capaces de defender a nuestro país y a nuestros ciudadanos contra esa agresión.

Kosovo ha consolidado notablemente su camino hacia la integración europea. Estamos reforzando el estado de derecho y luchando contra la corrupción y la delincuencia con más eficacia que nunca. Kosovo es un ejemplo de lo que se puede lograr cuando un país decide acabar con la corrupción y avanzar con toda la fuerza hacia el estado de derecho y la integración en Europa.

También por esa razón, Kosovo es una provocación para el régimen de Belgrado. Kosovo ha demostrado plenamente que es posible zafarse de la corrupción, elegir personas nuevas y optar por un nuevo comienzo en vez de por la resignación. Ello constituye una amenaza directa para el modelo de Gobierno de Belgrado y el concepto de estado de derecho. En el índice de percepción de la corrupción de Transparency International, Kosovo ha escalado 20 puestos en los dos últimos años. Esa gran subida es una prueba de nuestro progreso. Según todos los parámetros empleados para medir la democracia, Kosovo es el país más democrático de los Balcanes, como hemos demostrado una y otra vez. Entretanto, con arreglo a esos mismos parámetros, a Serbia ya ni siquiera se la reconoce como un país democrático.

El futuro de Kosovo está en Europa y Occidente, porque Kosovo forma parte de Occidente. Estamos adecuadamente integrados en la región, y hemos firmado decenas de acuerdos bilaterales para reforzar la cooperación regional en numerosos ámbitos. Kosovo nunca antes había contado con el número de representantes extranjeros y funcionarios de alto nivel de todo el mundo que ha acogido en los dos últimos años, incluso de países que no nos han reconocido. Kosovo ha experimentado un aumento considerable de la inversión extranjera, así como de los ingresos fiscales y del crecimiento, con un aumento del 10 % en 2021. Las empresas internacionales están estudiando oportunidades de inversión, y muchas ya han invertido o van a hacerlo. Por consiguiente, también tenemos motivos para ser optimistas en esa esfera.

Personas de todo el mundo aceptaron la invitación extendida por nuestro Presidente para participar en una conferencia mundial sobre las mujeres y la paz y la seguridad, un estreno exitoso para nuestro joven país. Hemos trabajado ardua y exitosamente para eliminar las

restricciones a los viajes sin visado desde la Unión Europea a finales de este año. Pese a la considerable oposición de Serbia, logramos una gran victoria al conseguir que el Comité de Ministros del Consejo de Europa acordara por amplia mayoría abrir las puertas a la adhesión de la República de Kosovo. Estamos sumamente agradecidos por ello y nos comprometemos a hacer todo lo que esté en nuestra mano para garantizar que Kosovo, como bien se ha dicho, ocupe el lugar que le corresponde en la mesa internacional de las naciones.

La Serbia de Vučić y Dačić no es Europa. Mira hacia el este, hacia los vestigios de las Potencias pasadas. Incumple sistemáticamente los acuerdos firmados con Occidente. Esta misma semana, Vučić ha vuelto a difamar a los representantes europeos, calificándolos de mentirosos y tramposos, por ser occidentales. Incluso afirmó no estar de acuerdo con prácticamente ningún elemento de los resultados provisionales del diálogo entre Serbia y Kosovo. También es evidente que Serbia no quiere alcanzar un acuerdo a través del diálogo. Por el contrario, pretende obstaculizar cualquier acuerdo. Ello se debe a que la Serbia de 2023 ya no quiere adherirse a la Unión Europea. Vučić y Dačić quieren los miles de millones de la Unión Europea, pero no quieren aceptar a cualquier costo sus valores, el estado de derecho o la libertad de los medios de comunicación. Ello pondría en peligro su poder y su control. Vučić y Dačić desean un orden europeo dirigido por Moscú. Sin embargo, tal orden no puede existir ni existirá. La Unión Europea, la OTAN y las Naciones Unidas no pueden permitir ni permitirán un orden en el que la guerra, la invasión y la violencia se conviertan en política.

Por desgracia, Serbia no ha aprendido las lecciones de la historia. Los responsables del genocidio siguen en el poder en el Gobierno serbio. El actual Presidente serbio, Aleksandar Vučić, fue Ministro de Propaganda del criminal de guerra Milošević durante el genocidio contra Kosovo. Hasta cierto punto, sigue actuando más como un ministro de propaganda que como un Presidente. La mano derecha del llamado carnicero de los Balcanes —el criminal de guerra Milošević, responsable de las guerras y genocidios serbios en Bosnia-Herzegovina, Croacia y Kosovo— es el hombre que acaba de intervenir antes de mí. Tiene una cantidad indecible de sangre en sus manos, al igual que su Presidente. No ha pronunciado ni una palabra de arrepentimiento. En lugar de ello, desprecia a las víctimas, tergiversa la verdad y ensalza a los asesinos en masa. Con la fachada de un político cantamañanas no se altera la verdad histórica.

Lo diré en albanés y también con una sola frase en serbio. Ivica Dačić, actual Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia, es responsable de asesinatos en masa, violaciones como arma de guerra y crímenes de guerra, y debe comparecer ante un tribunal de crímenes de guerra. Desde 1992 hasta 2000, Dačić fue la mano derecha del carnicero de los Balcanes, Slobodan Milošević. Lo ensalzó como a un héroe y se convirtió en su sucesor. Tanto él como Vučić fueron los aliados más cercanos de Milošević. Ambos son cómplices de genocidio. Sin embargo, aquí estamos, sentados frente a él. Negociaremos con él y con su cómplice, Vučić. Negociaremos porque somos nosotros quienes queremos preservar la paz y lograr una solución duradera al conflicto. Nosotros, las víctimas del genocidio y la brutalidad, somos honorables y deseamos establecer la paz no solo para nosotros, sino para la región. Somos el pueblo de Kosovo.

Sabemos que también hay una Serbia mejor: una Serbia que sigue siendo débil, pero europea, y una Serbia que quiere dejar de ser una amenaza para sus vecinos. Estamos a la espera de que esa Serbia se haga realidad y esperamos que lo haga lo antes posible. Los ciudadanos de Serbia pueden hacerse con las riendas de su destino. Pueden rechazar el racismo, el odio y la provocación e investigar los crímenes terribles del pasado y llevar a sus autores ante la justicia. Pueden tender la mano a todos sus vecinos —no solo a Kosovo— en pro de una coexistencia pacífica y, eventualmente, de la cooperación. Todo ello es posible. Un país puede adoptar una nueva decisión. Kosovo y otros países han demostrado que ello es posible. Seguimos estando muy alerta y siendo cautos y escépticos, pero estamos dispuestos a aceptar una reconciliación seria que no traicione la justicia. Queremos trabajar con todos los vecinos de Kosovo —incluso con nuestro difícil vecino del norte—, en lo posible, por el bien del futuro de la región y por el bien de nuestros hijos y nietos.

Hoy es nuestro día nacional de las personas desaparecidas, un homenaje a las personas que desaparecieron por la fuerza en Kosovo. Todos los años recordamos a las más de 1.600 personas presuntamente secuestradas, asesinadas y enterradas por el ejército y las milicias serbias. La negativa a mostrar respeto por los muertos y sus familias o a informar al Comité Internacional de la Cruz Roja de los lugares en los que se hallan, el boicot al Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia y la denegación a las familias de la posibilidad de guardar luto y hallar una solución son elementos que conforman el rostro del extremismo serbio. Serbia ha nombrado a Veljko Odalović, responsable de crímenes de guerra en

Kosovo, como representante de la comisión nacional que se encarga de esta cuestión delicada. Resulta difícil imaginarse una elección más despreciativa y cínica. Kosovo ha mostrado su disposición a buscar posibles desaparecidos en cada metro cuadrado de su territorio, utilizando las tecnologías más modernas y eficaces. Serbia también está bloqueando los avances a ese respecto.

Hoy se cumple el aniversario de un asesinato en masa incalificable. Hace exactamente 24 años, el 27 de abril de 1999, en un pueblo católico de Kosovo, la policía y el ejército serbios asesinaron bárbaramente al menos a 377 niños, mujeres y hombres. El pueblo fue atacado con lanzagranadas y se prendió fuego a las casas en un bárbaro acto de aniquilación. No solo en Kosovo, sino en otros lugares, todos los niños saben que Vučić, Dačić y otros dirigentes de Serbia son cómplices políticos y responsables de esas y otras terribles masacres. Como Estado, Kosovo investigará y abordará esos crímenes como un deber jurídico, y el estado de derecho hará rendir cuentas a los responsables de la guerra, el genocidio y todos los demás crímenes cometidos. Puede que tome tiempo, pero la justicia prevalecerá. Toda la impunidad de Dačić, Vučić y los demás llegará a su fin.

El Presidente (*habla en ruso*): Aunque en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad agradezco a la Sra. Gërvalla-Schwarz su declaración, rechazo su afirmación de que la Presidencia no le permitió formularla en albanés. Se informó a la Presidencia de que estaba dispuesta a hablar en inglés, como había hecho antes su predecesor. Si la Sra. Gërvalla-Schwarz hubiera insistido de manera inequívoca en hablar en albanés, se lo habríamos permitido, habida cuenta de que ciertamente existe un precedente, si bien quisiera señalarle que en esos casos la persona no hablaba ninguno de los idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Comienzo por saludar la presencia del Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia, Sr. Ivica Dačić, a quien hemos escuchado con atención. Agradezco a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Sra. Caroline Ziadeh, por su detallada exposición informativa. Tomamos nota de lo expresado por la Sra. Gërvalla-Schwarz.

El Ecuador valora los esfuerzos de la Representante Especial y el personal de la UNMIK en la promoción de la seguridad, la estabilidad y el respeto de los derechos

humanos. El trabajo de la UNMIK solo podrá avanzar mediante una eficiente y constructiva cooperación con Pristina y Belgrado, sus comunidades y los agentes regionales e internacionales. El Ecuador respalda la búsqueda de una solución, enmarcada en lo estipulado en la resolución 1244 (1999).

Reconocemos el esfuerzo realizado por las partes, en especial, que se hayan tomado medidas para aliviar las tensiones que se suscitaron el año pasado, e instamos a que continúen y se abstengan de adoptar medidas unilaterales que puedan exacerbar las tensiones y dificultar la consecución de una paz duradera.

Es necesario que el proceso de normalización de relaciones incluya en sus deliberaciones a la sociedad civil, especialmente a las mujeres y los jóvenes. Estos grupos deben participar activamente en los debates, procurando que sus necesidades y expectativas sean tomadas en cuenta.

El Ecuador es respetuoso y se guía por el diálogo facilitado por la Unión Europea reflejado en el Primer Acuerdo sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones. Reconocemos la labor del Alto Representante de la Unión Europea y del Representante Especial Miroslav Lajčák por sus continuos esfuerzos en este sentido. Esperamos que las partes sigan colaborando de forma constructiva y de buena fe y que honren su compromiso de respetar el acuerdo. Sin duda, este nuevo marco de negociaciones trae la esperanza de conseguir soluciones duraderas y de asegurar el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región de los Balcanes, en medio del complejo contexto geopolítico actual.

Por otra parte, preocupan los pocos avances en el tema de las personas que continúan desaparecidas desde 1999, hacemos votos por que con el apoyo de UNMIK se determine la mejor forma de brindar alivio a sus familias. Este es un aspecto humanitario importante dentro del proceso de reconciliación.

Lo informado por el Secretario General sobre los incidentes de violencia de género y sexual (S/2023/247), incluidos los feminicidios, son otro tema de preocupación y por ello la necesidad de adoptar políticas por parte de las autoridades que intensifiquen los esfuerzos para garantizar la protección efectiva y el acceso a la justicia, así como a los servicios de apoyo para las sobrevivientes de la violencia de género y doméstica. Los responsables no pueden quedar en la impunidad.

Como en todos los casos, el Ecuador llama a todos los actores involucrados a la mayor contención y tolerancia.

Asimismo, esperamos de los mismos la mayor responsabilidad en la conducción de sus acciones. Es por ello que aprovecho la presencia de la Sra. Gërvalla-Schwarz a fin de reiterar el pedido de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños de rechazar la posible presencia de las llamadas “Fuerzas de Seguridad de Kosovo” en Suramérica, lo cual constituiría una provocación injustificada y contravendría las resoluciones de Naciones Unidas que rigen la materia.

El Ecuador reconoce la enorme labor que realiza la UNMIK en el proceso de reconciliación, en especial el enfoque que tiene en la implementación de la agenda de las mujeres y la paz y la seguridad, la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y el imperio de la ley. Las acciones que realiza la UNMIK han resultado ser las medidas para el fomento de la confianza para las diferentes comunidades, permitiendo que las nuevas generaciones puedan ser más influyentes y justas en el futuro.

Asimismo, para finalizar, reitero mi reconocimiento a la labor que desempeñan la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en pro de la consolidación de una paz duradera en la región.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Ziadeh su exposición informativa de hoy. Celebro la presencia en esta sesión del Viceprimer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia y del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Diáspora de la República de Kosovo.

Malta reconoce la importancia del papel que cumple la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) en la promoción de la seguridad, la estabilidad y la preservación y promoción de los derechos humanos, así como de la igualdad de género, y del empoderamiento de las mujeres y los jóvenes en Kosovo. Reconocemos asimismo la importancia del papel que ha desempeñado la Unión Europea para estabilizar la situación en la región y facilitar las conversaciones que vienen sosteniendo ambas partes.

Malta acoge con satisfacción el Primer Acuerdo sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones entre la República de Kosovo y la República de Serbia y subraya su firme convicción de que el diálogo Belgrado-Pristina sigue siendo de crucial importancia. Ese resultado no habría podido alcanzarse sin la labor constante y los esfuerzos sostenidos de todos los participantes en el diálogo. Los acontecimientos demuestran que es posible encontrar soluciones mediante una

colaboración constructiva. Es de esperar que el Acuerdo sirva de base para seguir avanzando y mejorando las relaciones. Alentamos a ambas partes a que aprovechen este impulso y cumplan con todas sus obligaciones plenamente y sin demora en virtud del Acuerdo. El éxito del Acuerdo dependerá de la voluntad política de aplicarlo.

Sin embargo, nos preocupan algunos de los hechos presentados en el informe del Secretario General (S/2023/247), como las denuncias de asaltos a civiles, así como las denuncias de intimidación y uso excesivo de la fuerza por parte de las unidades de operaciones especiales. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que reduzcan las tensiones y se abstengan de toda medida unilateral o retórica divisoria que pueda deshacer los avances logrados hasta la fecha.

Lo que se necesita en este momento son medidas positivas con el fin de crear una atmósfera propicia para la reconciliación, las relaciones de buena vecindad y la continuación del diálogo. Insistimos una vez más en que el diálogo es clave para resolver las cuestiones pendientes, y que la colaboración es la única forma de garantizar la paz y la estabilidad en la región. La normalización de las relaciones entre Kosovo y Serbia, sin duda, llevará a una mayor prosperidad económica y social en la región. Además, el aumento de la cooperación entre Pristina y Belgrado también redundará en una mayor estabilidad en los Balcanes Occidentales.

Mantenemos nuestro apoyo constante a las reformas de Kosovo y a sus esfuerzos en su camino hacia la adhesión a la Unión Europea. Reconocemos los avances, incluso con respecto al estado de derecho y a la administración pública, y seguimos apoyando los esfuerzos centrados en este sentido. Además, alentamos a que las reformas tengan en cuenta las necesidades de todos los miembros de la sociedad y pedimos amplias consultas con las distintas partes interesadas de la sociedad civil, incluidas las comunidades vulnerables y marginadas. En este sentido, acogemos con gran satisfacción la convocatoria por parte del Presidente Osmani de un foro regional de alto nivel sobre las mujeres, la paz y la seguridad.

Las denuncias de incidentes de violencia sexual y de género, incluidos el feminicidio y el matrimonio infantil, son alarmantes. Encomiamos los esfuerzos por reforzar el código penal, el código procesal penal y el Protocolo para el Tratamiento de los Casos de Violencia Sexual, así como la Ley de Protección y Prevención de la Violencia Doméstica, la Violencia contra las Mujeres y la Violencia de Género.

Malta reitera su apoyo a la UNMIK en sus esfuerzos por colaborar de manera activa y constructiva con Pristina y Belgrado, con todas las comunidades de Kosovo, así como con los actores regionales e internacionales. Ahora esperamos que haya un compromiso político más sólido para aplicar el acuerdo logrado en el marco del diálogo facilitado por la Unión Europea, que seguirá determinando el rumbo a seguir en la normalización de las relaciones entre Kosovo y Serbia.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Caroline Ziadeh, por su exposición informativa.

Desde su creación, en 1999, la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) ha desempeñado un importante papel de apoyo a Kosovo en el establecimiento de su Constitución, su Gobierno y su Parlamento. Incluso después de la reconfiguración de la Misión, la labor de la UNMIK sigue contribuyendo a la paz y la estabilidad en Kosovo y en la región.

El Japón felicita al personal de la UNMIK por su compromiso, y agradecemos a la Representante Especial Ziadeh su liderazgo y su implicación activa con los asociados locales e internacionales, en especial durante los períodos de alta tensión, para fomentar la distensión, promover la confianza mutua a nivel de base y proseguir los esfuerzos para resolver las cuestiones pendientes.

Nos preocupaba que las tensiones entre Kosovo y Serbia se intensificaran a finales del año pasado. Sin embargo, como resultado de los esfuerzos de las partes, ambas acordaron el “Acuerdo sobre el itinerario de normalización entre Kosovo y Serbia” propuesto por la Unión Europea el 27 de febrero, seguido del “Anexo de Implementación” del Acuerdo el 18 de marzo. El Japón acoge con agrado estos acuerdos y sigue de cerca su evolución.

También reconocemos que la situación en Kosovo difiere en gran medida de cuando se creó la UNMIK. Por lo tanto, teniendo en cuenta la evolución política y social y los esfuerzos realizados hasta ahora por los interesados, consideramos que es necesario examinar las funciones y el mandato de la UNMIK, incluida la posibilidad de reducir o eliminar los solapamientos con las actividades de la Unión Europea y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

El Japón concede gran importancia al diálogo entre Kosovo y Serbia. La normalización de las relaciones entre ambos países a través del diálogo entre Belgrado y Pristina facilitado por la Unión Europea contribuirá a la paz y la

estabilidad en los Balcanes Occidentales. El Japón espera que ambos países apliquen el Acuerdo de buena fe.

Además, seguimos respaldando los esfuerzos de Kosovo para ingresar en la Unión Europea. Consideramos que las reformas y los avances en curso en el país conducirán a nuevos pasos en esta dirección. Alentamos a Kosovo a que siga trabajando para mejorar su economía, su gobernanza y la situación de los derechos humanos, y a que se implique con espíritu constructivo en el diálogo facilitado por la Unión Europea con este fin.

Para concluir, el Japón mantiene su compromiso de respaldar los esfuerzos de la comunidad internacional para promover la paz, la estabilidad y la reconciliación en la región. Estamos dispuestos a trabajar con todos los interesados para alcanzar este objetivo.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Caroline Ziadeh, por su exposición informativa.

La sesión de hoy tiene lugar en el contexto de los importantes avances realizados en la normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo, y nos congratulamos de ello, aunque debo decir que el tono de esta mañana de los dos Vice Primeros Ministros/Ministros de Relaciones Exteriores de Serbia y Kosovo ha sido muy inquietante. Acogemos con satisfacción el espíritu de responsabilidad de ambas partes, que hizo posible alcanzar, el 27 de febrero, un acuerdo de principio en Bruselas y un acuerdo sobre el anexo sobre la Implementación en Ohrid, el 18 de marzo.

Estos avances se lograron gracias a los esfuerzos de la mediación europea, en cuyo apoyo Francia también participó activamente al más alto nivel. El Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores mantuvieron intercambios con el Primer Ministro Kurti y el Presidente Vučić, junto con el Canciller Olaf Scholz, en paralelo a la Conferencia de Múnich sobre Seguridad.

Ahora esperamos que Serbia y Kosovo se comprometan sin reservas, de buena fe y con el mismo espíritu de avenencia, a cumplir de inmediato todos sus compromisos en virtud del Acuerdo, entre los cuales es fundamental establecer una asociación de municipios de mayoría serbia en Kosovo. La reunión entre el Presidente Vučić y el Primer Ministro Kurti, que tendrá lugar el próximo martes en Bruselas, debería posibilitar el inicio de debates concretos y sustanciales sobre los proyectos legislativos. También acogemos con agrado la creación, la semana pasada, de un comité conjunto encargado de supervisar la implementación del Acuerdo.

El acuerdo refuerza las perspectivas europeas de Serbia y Kosovo, y Francia reitera su pleno compromiso al respecto. Recordamos que todas las disposiciones del acuerdo y su anexo de implementación son ahora parte indisoluble de los compromisos de ambas partes con respecto a sus perspectivas europeas.

En las próximas semanas, es esencial evitar una nueva crisis sobre el terreno para no interrumpir el impulso positivo que se ha puesto en marcha. Por ello, pedimos a ambas partes que den muestras de moderación y se abstengan de adoptar medidas unilaterales que puedan avivar las tensiones. Alentamos a Kosovo y a Serbia a encontrar soluciones para todos los problemas actuales, incluida la cuestión de la conversión de matrículas y el suministro de electricidad al norte de Kosovo.

Hemos tomado nota de la celebración, el 23 de abril, de elecciones en cuatro municipios del norte de Kosovo, y nos congratulamos de la ausencia de incidentes. A este respecto, encomiamos el alto nivel de profesionalidad de la Policía de Kosovo, la Fuerza de la OTAN en Kosovo y la Misión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo. Sin embargo, lamentamos la baja participación electoral y la falta de participación de algunos partidos políticos. En este contexto, estas elecciones no pueden ser una solución política a largo plazo para los municipios afectados. La prioridad debe ser el establecimiento de la asociación de municipios de mayoría serbia en Kosovo y el regreso de los serbios a las instituciones kosovares.

Por último, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo para apoyar el proceso de diálogo y reforzar la cohesión social en el seno de la sociedad kosovar. Francia se mantendrá plenamente activa en apoyo del diálogo facilitado por la Unión Europea para avanzar con rapidez en la normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo. No hay otro camino, ni para Serbia ni para Kosovo, salvo concertar un acuerdo integral, definitivo y jurídicamente vinculante para resolver de manera sostenible la controversia entre ambos países.

Sr. Eckersley (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Representante Especial por su exposición informativa y por la labor que su equipo lleva a cabo para promover la estabilidad y el respeto de los derechos humanos en Kosovo.

A lo largo del año pasado, la democracia y las instituciones de Kosovo siguieron mostrando su madurez. Esto se refleja en su ascenso en las clasificaciones internacionales sobre libertades políticas y civiles. Kosovo registró

el tercer mayor aumento de todos los países en 2022. Felicitamos a Kosovo por esta mejora. Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Gobierno por atajar la corrupción y reforzar el estado de derecho, así como su compromiso de abordar la violencia doméstica y de género.

Reconocemos el importante papel desempeñado por la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) en favor del notable progreso experimentado por Kosovo en los últimos 24 años, así como la labor que la Misión sigue realizando en la actualidad. Además, permítaseme decirlo con claridad, seguimos apoyando plenamente la resolución 1244 (1999).

Sin embargo, las circunstancias sobre el terreno son totalmente distintas de las de 1999 y, conforme con la práctica habitual del Consejo en otros mandatos, consideramos que es hora de examinar el papel y las responsabilidades de la UNMIK. Ello permitiría al Consejo considerar una posible adaptación de la UNMIK para ajustarse a las circunstancias actuales de Kosovo.

Durante muchos años, la ausencia de relaciones normales entre Kosovo y Serbia tuvo consecuencias para la estabilidad regional y las comunidades de ambos países. Por ello, acogemos con satisfacción los importantes avances logrados en el diálogo de normalización facilitado por el Alto Representante de la Unión Europea, incluido el Acuerdo de Bruselas del 27 de febrero y su anexo de aplicación, negociado el 18 de marzo en Ohrid (Macedonia del Norte). Es hora de que ambas partes entablen un diálogo de buena fe, hagan honor a sus compromisos y eviten medidas o retóricas que puedan reducir las perspectivas de establecer un acuerdo de normalización global y sostenible.

Kosovo y Serbia se comprometieron a establecer una asociación de municipios de mayoría serbia. Instamos a ambas partes a que intervengan de manera rápida y constructiva para que sea posible instaurar lo antes posible esa asociación. Animamos encarecidamente a ambas partes a demostrar la voluntad política y el valor necesarios para cumplir con lo acordado. Ello beneficiará a largo plazo a los ciudadanos de una y otra parte.

Además, hay otros desafíos más inmediatos. En lugar de un entorno seguro y protegido en el norte de Kosovo, existe un vacío de seguridad constante que deja a las comunidades aisladas y sin servicios cotidianos vitales. Acogemos con beneplácito la función desempeñada por la Fuerza de Kosovo y la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo, pero puede que esa no sea la solución a largo plazo. Tenemos que apoyar la creación de instituciones funcionales en el

norte, que trabajen por los intereses de aquellos a quienes sean elegidas para representar.

Permítaseme terminar reiterando que el Reino Unido mantiene su compromiso de apoyar una democracia inclusiva, diversa y multiétnica en Kosovo y la plena participación de ese país en el sistema internacional.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) por su intervención y por el trabajo de la Misión.

Es la primera vez que Suiza se pronuncia sobre Kosovo como miembro del Consejo de Seguridad. Este tema nos toca muy de cerca, tanto en el plano político como en el social. Hace más de 20 años, Suiza acogió a miles de refugiados procedentes de todos los rincones de los Balcanes Occidentales. Hoy en día, son parte integrante de la sociedad suiza y nutren nuestros estrechos lazos con la región. Suiza fue uno de los primeros países que reconoció a Kosovo como Estado independiente. El futuro de Kosovo y de su población y la paz duradera en la región son importantes para nosotros.

Suiza trabaja en Kosovo y en el conjunto de los Balcanes Occidentales para que existan sociedades pacíficas, multiétnicas y prósperas: sociedades que respeten y defiendan los derechos humanos y el estado de derecho. Nos congratulamos por los avances de Kosovo, en particular en materia de lucha contra la corrupción y la delincuencia organizada. Apoyamos la perspectiva europea de Kosovo y su integración en las estructuras e instituciones internacionales.

La cooperación entre Kosovo y la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR), la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo, la Misión en Kosovo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Consejo de Europa, así como los organismos de las Naciones Unidas, han contribuido a esta evolución positiva. Reconocemos también la importante y prolongada labor que la UNMIK lleva a cabo desde 1999. Desde el punto de vista de la eficacia, conviene que la presencia de las Naciones Unidas sea acorde a la realidad. En ese sentido, Suiza está dispuesta a deliberar de manera constructiva sobre un posible examen estratégico de la UNMIK.

El informe del Secretario General (S/2023/247) registra seis meses agitados. Quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, es fundamental trabajar para fortalecer la confianza entre Kosovo y Serbia. Suiza celebra el

acuerdo sobre la vía de la normalización de las relaciones entre Kosovo y Serbia, facilitado por la Unión Europea. En efecto, la normalización efectiva de las relaciones sigue siendo indispensable para llegar a un terreno de entendimiento, preservar la estabilidad y evitar un resurgimiento del conflicto. En estos momentos, el desafío es mantener esa dinámica positiva y garantizar que los compromisos asumidos en el marco del acuerdo se apliquen plenamente. El único modo de lograr un progreso duradero es mediante un diálogo sincero, constructivo e integrador. Suiza contribuye a ello, proporcionando una plataforma oficiosa para la comunicación entre los representantes de los partidos políticos de ambas partes, en apoyo del proceso de normalización impulsado por la Unión Europea. Se debe garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres durante todo el proceso.

Mi segunda observación se refiere a la situación de la seguridad, que se ha deteriorado en los últimos meses. Suiza deplora las nuevas tensiones observadas, en particular en el norte de Kosovo. Exhortamos a las partes a que eviten cualquier medida o retórica capaces de obstaculizar las perspectivas de reconciliación y de paz duradera. Condenamos el aumento de los incidentes intercomunitarios, que refuerzan la sensación de inseguridad y desconfianza entre las comunidades y, de este modo, dificultan su acercamiento. En ese sentido, la KFOR sigue teniendo un papel esencial como garante de la estabilidad y la seguridad en Kosovo. Consciente de ello, Suiza ha aportado su mayor contingente militar de mantenimiento de la paz a esa misión.

En cuanto a las recientes elecciones locales, Suiza lamenta que no hayan contado con la participación de la comunidad serbokosovar. Animamos a los dirigentes de Kosovo a buscar el diálogo con los representantes de la minoría serbia.

Finalmente, la gestión del pasado es esencial para evitar un resurgimiento del conflicto. El derecho de saber, el derecho a la justicia, el derecho a las reparaciones y el derecho a las garantías de no repetición para todas las víctimas, sea cual sea su filiación, refuerzan la resiliencia de la sociedad. Nos congratulamos por el proyecto de estrategia inclusiva del Gobierno de Kosovo para la justicia transicional. Exhortamos a las partes a que cooperen en este ámbito con un enfoque centrado en las víctimas y los supervivientes, y también en lo que respecta a la violencia sexual cometida durante el conflicto. Suiza defiende un compromiso renovado que permita avanzar en la cuestión de las desapariciones forzadas, además de la implicación continuada del Comité Internacional de la Cruz Roja con este fin.

Exhortamos a Serbia y a Kosovo a que sigan esforzándose, sobre la base de los avances logrados en pro de la paz y la seguridad en Europa. Conscientes de los innumerables lazos familiares y culturales que nos unen a la región, acompañaremos a los Balcanes Occidentales en ese camino.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar saludando la presencia del Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia, Sr. Ivica Dačić. Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Sra. Caroline Ziadeh, por su exposición informativa. Asimismo, mi delegación toma nota de las observaciones formuladas por la Sra. Donika Gërvalla-Schwarz.

Si bien hace mucho que dejaron de sonar los tambores de guerra de la crisis de Kosovo de 1998, el legado de tensiones políticas e interétnicas continúa presente, con el riesgo de un nuevo conflicto violento. Por ello, reafirmamos el carácter central de la resolución 1244 (1999) en los esfuerzos de las Naciones Unidas por apoyar el proceso de búsqueda de una solución global y duradera para este problema que perdura desde hace decenios.

A pesar del aumento de las tensiones en los últimos seis meses, tomamos nota de los importantes avances que ha seguido habiendo en favor de la normalización de las relaciones entre la región de Kosovo y Serbia, y nos reconforta la demostración de compromiso político de las partes de cara a superar los desafíos existentes en beneficio mutuo.

En nuestras anteriores declaraciones ante el Consejo, propugnamos apoyar la vía del diálogo para lograr una evolución de las relaciones entre la región de Kosovo y Serbia, y acogemos con beneplácito los debates amplios y constructivos mantenidos entre ambas partes en el marco del diálogo facilitado por la Unión Europea. En particular, celebramos el nuevo acuerdo sobre la vía para la normalización de las relaciones, concertado el 27 de febrero en Bruselas, así como el anexo de aplicación concluido en Ohrid (Macedonia del Norte) el 18 de marzo. Este acuerdo de 11 puntos y su anexo sobre la aplicación brindan una nueva oportunidad para resolver cuestiones polémicas y allanar el camino hacia la paz, la estabilidad y el progreso económico y social de todos los grupos de población en la región de Kosovo. En nuestra opinión, la aplicación del acuerdo ayudaría también a resolver crisis persistentes relacionadas con el reconocimiento de documentos oficiales, símbolos y matrículas de vehículos.

No obstante, cabe destacar que la promesa del nuevo acuerdo solo puede hacerse realidad mediante un nivel de empeño sin precedentes de todas las partes en favor del proceso de normalización. Alentamos a que se redoblen los esfuerzos para aplicar de manera plena y efectiva el acuerdo y tomamos nota de la creación, a principios de este mes, del Comité Mixto de Supervisión. Instamos a todas las partes a que actúen de buena fe y eviten que el acuerdo quede en suspenso, como ocurrió con los numerosos acuerdos precedentes.

Además, instamos a la Unión Europea y a otros asociados a que sigan apoyando la transición del acuerdo a su aplicación efectiva. Devolver la normalidad a la región de Kosovo es esencial para la población, pero también necesario para que se desplieguen esfuerzos de paz más amplios en la región de los Balcanes.

Seguimos preocupados por el aumento de las tensiones en la región del norte de Kosovo y reiteramos nuestro llamamiento a la distensión y la moderación. Las autoridades deben esforzarse por evitar la retórica incendiaria y los actos de provocación.

La baja participación en las elecciones locales celebradas el 23 de marzo pone de manifiesto graves divisiones en el tejido esencial de la sociedad pero, lo que es más importante, muestra la necesidad de proseguir el diálogo para definir un proceso digno de crédito para el regreso de los serbokosovares a las instituciones administrativas. También instamos a que las partes participen de manera constructiva en relación con la creación de la Asociación de Municipios de Mayoría Serbia y las cuestiones conexas sobre su estatuto de conformidad con el acuerdo de normalización y las obligaciones contraídas anteriormente.

La cuestión no resuelta de unas 1.600 personas desaparecidas sigue siendo un escollo que, a nuestro juicio, debe abordarse desde un punto de vista humanitario y no politizarse. Alentamos la cooperación mutua para descubrir los hechos sobre esas personas desaparecidas, a fin de ayudar a disipar los enfoques infundados que perpetúan la desconfianza entre los grupos étnicos de la región de Kosovo.

Seguimos apoyando el mandato de la UNMIK, encaminado a promover la seguridad, la estabilidad y el respeto de los derechos humanos en Kosovo. Como ponen de manifiesto el informe del Secretario General (S/2023/247) y la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General, las condiciones en la región distan mucho de ser normales y estables. A nuestro juicio, la situación solo puede beneficiarse

de los esfuerzos de fomento de la confianza, las medidas de cohesión social y la mejora de los empeños intercomunitarios facilitados por la UNMIK.

También valoramos positivamente las iniciativas continuas de la UNMIK con mujeres y jóvenes para mejorar sus capacidades de establecimiento y consolidación de la paz. Se recomienda encarecidamente que se adopten otras medidas destinadas a aumentar la resiliencia de las comunidades.

En conclusión, deseamos subrayar que los esfuerzos de normalización para resolver la crisis de Kosovo deben fundamentarse en las normas del derecho internacional y en los valores fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): También quisiera empezar dando las gracias a la Representante Especial Ziadeh por su exposición informativa esclarecedora, y acojo con agrado la participación hoy del Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Dačić, y de la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Gërvalla-Schwarz.

Los Emiratos Árabes Unidos mantienen una relación y afinidad estrechas tanto con Kosovo como con Serbia. El mes pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores, Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan, visitó Belgrado y Pristina en el marco de una gira regional. Durante la visita, las conversaciones se centraron en las relaciones bilaterales y la estabilidad y prosperidad regionales.

La paz no es una simple historia de un antes y un después. Sus capítulos son muchos. El reciente acuerdo entre Serbia y Kosovo es el avance más significativo en las relaciones entre ambos Estados en más de un decenio, y todos debemos apoyar esa trayectoria que hay que acoger con agrado.

Por ello, los Emiratos Árabes Unidos acogen con beneplácito el acuerdo alcanzado en Bruselas en febrero sobre el camino hacia la normalización, así como la hoja de ruta para la aplicación acordada en Ohrid el mes pasado. Ninguna de esas dos cosas habría sido posible sin el liderazgo y la buena voluntad de ambas partes. Elogiamos a la Unión Europea por su entrega para facilitar el diálogo y la diplomacia. Los Emiratos Árabes Unidos afirman su pleno apoyo a esos esfuerzos.

Nos complace ver que se adoptan medidas concretas para aplicar esos acuerdos, como la creación del Comité Mixto de Supervisión. Si bien la determinación de todas las partes les ha llevado de las cenizas de la guerra al

acuerdo, el siguiente capítulo consiste en llevarlo de la concepción a la realidad y requiere asumir una labor considerable por delante, como hoy hemos oído en el Salón.

Los acontecimientos ocurridos la semana pasada permitieron vislumbrar los retos pendientes sobre el terreno. Las elecciones locales del domingo en Kosovo, celebradas sin la participación de agentes políticos significativos en los cuatro municipios de mayoría serbia del norte, pusieron de relieve la complejidad de la situación.

Dicho eso, los acuerdos de Bruselas y Ohrid ofrecen la posibilidad de lograr avances. Al definirse medidas específicas que pueden respaldar la estabilidad y fortalecer la participación cívica, hoy están más claras las formas de mejorar la situación, no solo en esos municipios, sino en todo Kosovo.

Otra medida de gran importancia es el anuncio de la Unión Europea de que Kosovo y Serbia han acordado el texto de la declaración sobre personas desaparecidas. Una declaración refrendada puede contribuir a que las familias pasen página al tiempo que honra a los que ya no están con nosotros. Ofrecemos nuestro pleno apoyo al empeño renovado de Kosovo y Serbia en ese asunto crítico.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para elogiar los esfuerzos de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo para fomentar la confianza y la cohesión social en todo Kosovo. Al promover iniciativas y foros que fomentan el empeño constructivo entre comunidades, desempeñan un papel importante en la construcción de la comprensión mutua, la tolerancia y el diálogo, piedras angulares de una paz sostenible. Esos pilares de su labor podrían seguir desarrollándose.

Hemos sido testigos en nuestra propia región, Oriente Medio, del valor y las consecuencias tangibles que puede tener el diálogo intercomunitario. Ese proceso es esencial para garantizar la prosperidad, no solo en Kosovo, sino en la región en su conjunto.

Dicho eso, sabemos que el camino hacia la reconciliación es difícil, y nos siguen preocupando profundamente los informes continuos de vandalismo y los robos contra lugares de interés cultural y religioso en Kosovo. Aunque no estén muy extendidos, ese tipo de actos pueden sembrar la división y deben tratarse con firmeza. Apoyamos los esfuerzos del Gobierno y de los líderes cívicos para contrarrestar esos actos.

En conclusión, no podemos cambiar el pasado, pero podemos forjar nuestro futuro. Para que ese futuro sea seguro y estable, esperamos que los dirigentes de Serbia y Kosovo mantengan su empeño en favor del diálogo

facilitado por la Unión Europea y la aplicación de los acuerdos alcanzados. De este modo, pueden garantizar que perdure la paz que tanto ha costado conseguir.

Por nuestra parte, los Emiratos Árabes Unidos están plenamente decididos a apoyar esos esfuerzos para que el próximo capítulo marque el comienzo de una era de paz y prosperidad para los pueblos de Serbia y Kosovo, pero también para la región en su conjunto, una era que todos esos pueblos merecen con toda justicia.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Caroline Ziadeh por su exposición informativa. Doy la bienvenida a esta sesión al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia y agradezco la participación de los representantes de Kosovo.

El Brasil elogia a las partes por los ejemplos de empeño continuo en el diálogo y las negociaciones, que dieron como resultado el acuerdo sobre la normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina en febrero y su anexo de aplicación en marzo. Estimamos que se trata de un avance positivo, y que se espera que fortalezca el empeño de ambas partes con una solución negociada y mutuamente aceptable de la cuestión de Kosovo. Acogemos con agrado el papel constructivo desempeñado por la Unión Europea como mediadora en las negociaciones.

Sin embargo, es preocupante que los avances en otros frentes, como la hoja de ruta para la aplicación de los acuerdos energéticos de 2013 y 2015, sigan siendo limitados. El Brasil constata la persistencia de tensiones entre comunidades, especialmente en el norte de Kosovo, que se reflejan en el boicot de las elecciones locales del pasado domingo. Consideramos que es importante que las partes adopten medidas de fomento de la confianza y eviten actos unilaterales que puedan desencadenar estallidos de violencia.

El Brasil reitera el llamamiento para el establecimiento de la Asociación/Mancomunidad de Municipios de Mayoría Serbia en Kosovo, de conformidad con la Declaración de Bruselas. Alentamos a las partes a que cumplan su empeño de respetar los lugares de importancia histórica, cultural o religiosa y de preservar la libertad de circulación.

El Brasil apoya la continuidad de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo. Entendemos que en estos momentos sería prematuro examinar la posibilidad de su retirada. Opinamos que la Misión sigue teniendo un papel importante que desempeñar en la prevención de conflictos entre las

comunidades, en particular en la lucha contra la información errónea y el discurso de odio y en la participación de los jóvenes en el proceso de paz.

Por último, quisiera expresar la preocupación del Brasil respecto de la presencia de efectivos de Kosovo en las Islas Malvinas. El envío de efectivos extranjeros a ese territorio constituye una violación de la resolución 31/49 de la Asamblea General y es contrario al espíritu de la resolución 41/11, en virtud de la cual se declaró solemnemente el Atlántico Sur como zona de paz y cooperación. El Brasil reitera su firme apoyo a la soberanía argentina sobre las Malvinas e insta a los Estados Miembros a que se abstengan de adoptar medidas unilaterales en relación con ese territorio.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): En primer lugar, debo aclarar la cuestión del uso de los idiomas en el Consejo y en la sesión de hoy. Dos miembros del Consejo apoyaron la petición oficial de la delegación de Kosovo de hablar en el idioma que desee. Como sabemos, en el artículo 44 del Reglamento Provisional del Consejo se indica que los representantes podrán hacer uso de la palabra en un idioma distinto de los idiomas del Consejo de Seguridad y proporcionar la interpretación a uno de esos idiomas. Eso fue lo que proporcionó Kosovo a los servicios competentes, por escrito. Rusia, como Presidencia, se opuso, y eso también consta por escrito.

Por supuesto, eso no nos agradó. Opinamos que la Presidencia no fue imparcial en su papel, pero, para que el Consejo no se viera en una situación difícil, aceptamos la decisión, si bien es contraria a las normas y al espíritu del multilingüismo, que es un elemento esencial de las Naciones Unidas, y a los precedentes en el Salón. Se mencionó que había precedentes, y puedo informar al Consejo de que en 2013, 2014, 2015 y 2018 hubo casos en los que ambas delegaciones utilizaron otro idioma en el Consejo. Decirnos ahora que deberíamos haber insistido, aunque no se ha dicho cuántas veces deberíamos haber insistido, es sencillamente ridículo. Damos las gracias a la Vice Primera Ministra de Kosovo por su comprensión y su respeto al Consejo al no ponerlo en la difícil situación de tener que votar sobre la cuestión. Esa es la única verdad.

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Caroline Ziadeh, por su exposición informativa y sus esfuerzos. Acogemos con beneplácito la presencia en la sesión de hoy de la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y de la Diáspora de la República de Kosovo, Donika Gërvalla-Schwarz, y del Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones

Exteriores de Serbia, Ivica Dačić, y les damos las gracias por sus declaraciones.

Se han producido acontecimientos importantes desde nuestra sesión anterior, en octubre de 2022 (véase S/PV.9155), que cabe mencionar. En primer lugar, el 15 de diciembre de 2022, Kosovo presentó a la Presidencia de la Unión Europea su solicitud de adhesión a la Unión Europea. Felicitamos al Gobierno y al pueblo de Kosovo por su continua adhesión estratégica a su perspectiva europea y euroatlántica, así como por su fiel alineación a la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea.

En segundo lugar, el 23 de abril, el Parlamento Europeo concedió un régimen de viajes exentos de visado a los ciudadanos de Kosovo. De ese modo, a partir de enero del próximo año, si no antes, Kosovo se sumará al resto de países de los Balcanes Occidentales y a solo 61 países del mundo que se benefician de la exención de visado en el espacio Schengen. Esto representa una base importante para el futuro y para una cooperación cada vez más estrecha entre la Unión Europea y Kosovo.

En tercer lugar, el 21 de abril, hace tan solo unos días, el Comité de Ministros del Consejo de Europa decidió aceptar la solicitud de Kosovo de ser miembro de la organización y enviarla a la Asamblea Parlamentaria para que emita un dictamen, de conformidad con los procedimientos. Se trata de un paso histórico y de otro hito en el camino irreversible de Kosovo hacia la integración en lo que el mundo conoce como el mejor órgano que el mundo jamás haya conocido para promover la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho como fundamento de un Gobierno para el pueblo.

Además, y no por ello menos importante, el diálogo facilitado por la Unión Europea entre Kosovo y Serbia ha dado sus frutos. El acuerdo sobre el camino hacia la normalización entre Kosovo y Serbia y su anexo de aplicación, acordados en Ohrid el 18 de marzo de 2023, son hitos históricos. Según ellos, Kosovo y Serbia han acordado desarrollar relaciones normales de buena vecindad, sobre la base de la igualdad de derechos, y reconocer los documentos y símbolos nacionales de cada cual, incluidos los pasaportes y las matrículas. En el texto se estipula claramente que ninguno de los dos puede representar al otro en el ámbito internacional y que Serbia —y esto es muy importante— no tendrá objeciones en cuanto a que Kosovo sea miembro de organizaciones internacionales. Eso aparece en la última oración del artículo 4 del acuerdo, en blanco y negro.

Por lo tanto, me sorprendió mucho —me desconcertó, a decir verdad— que el Sr. Dačić dijera aquí todo lo

contrario, más aún cuando estaba pidiendo al Gobierno de Kosovo que cumpliera los acuerdos alcanzados entre las partes. Encomiamos al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell; al Representante Especial de la Unión Europea para el diálogo entre Belgrado y Pristina, Miroslav Lajčák; y al Subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Europeos y de Eurasia de los Estados Unidos, Gabriel Escobar, así como a los Enviados Especiales de Francia y Alemania, por sus importantes contribuciones al proceso. Sin embargo, como sabemos, los acuerdos solo tienen sentido si se aplican. Esperamos que las partes cumplan sus compromisos en su totalidad, de buena fe y sin demora, en beneficio tanto de Kosovo como de Serbia y sus respectivos ciudadanos. Esa es la única forma de trazar un camino claro y mostrar liderazgo mediante compromisos concretos, que lleven a un nuevo capítulo en las relaciones entre ambos países.

Recientemente, Kosovo organizó elecciones anticipadas en cuatro municipios. Se celebraron de conformidad con los requisitos constitucionales del país después de la dimisión de antiguos funcionarios elegidos, y se llevaron a cabo de manera ejemplar. Lamentamos el hecho de que la lista Serbia, que representa a la comunidad serbia en los municipios en cuestión, decidiera no participar, lo que afectó tanto la participación como el resultado. En democracia, el boicot puede ser un derecho, pero nunca es una buena opción, ya que priva a los interesados de la participación directa en los ámbitos que afectan a sus intereses. La comunidad serbia de Kosovo tiene derecho a tener sus representantes en todos los niveles. La Constitución y el marco jurídico del país lo garantizan. No obstante, para eso, los respectivos representantes políticos deben actuar en consecuencia y con responsabilidad y hacer uso del espacio formidable de que disponen. Kosovo es su país. Esperamos que la aplicación del acuerdo alcanzado con Bruselas en el marco del diálogo permita encontrar la mejor solución posible con rapidez. Además, dado que hoy es el día nacional de las personas desaparecidas en Kosovo, instamos a ambos países a que hagan mucho más para averiguar qué sucedió con las más de 1.600 personas que siguen en paradero desconocido, y cerrar esa herida abierta.

Esos hechos nos ayudan a comprender el entorno en el que opera actualmente la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). El de Kosovo no es un conflicto latente, y cada ola de tensiones que hemos presenciado allí se han generado artificialmente y se pueden evitar por

completo. Kosovo es un país en rápido desarrollo, que poco a poco va encontrando su lugar en el escenario europeo e internacional conforme a la decisión de sus ciudadanos. Como ya he mencionado, el nivel de estabilidad y la perspectiva del diálogo facilitado por la Unión Europea mediante la aplicación de acuerdos no hacen sino aumentar la necesidad de reflexionar seriamente sobre el futuro de la UNMIK. El mandato de la UNMIK se definió hace un cuarto de siglo, sobre la base de una situación de posconflicto que es una realidad pasada. Como tal, sus raíces se encuentran en el pasado. Pero Kosovo, como toda la región, ha cambiado enormemente, mucho más de lo que la UNMIK puede reflejar, o mejor dicho, más de lo que el Consejo permite que la UNMIK refleje.

Hoy, la atención en Kosovo y los Balcanes Occidentales se centra en reforzar la cooperación regional, concretar la integración europea, aumentar la movilidad académica, consolidar los intercambios de jóvenes, ampliar la zona de libre comercio y la libre circulación de bienes y personas y profundizar en la interconectividad. Por consiguiente, reiteramos nuestra posición respecto de la necesidad de una revisión sustantiva de la actividad de la UNMIK y una reducción gradual de su presupuesto y personal, que lleve poco a poco a su cierre. La experiencia ha demostrado que las misiones extranjeras rígidas, prolongadas innecesariamente en entornos que cambian con rapidez, tienden a perder su propósito y pertinencia. La UNMIK no puede quedarse en Kosovo para siempre por la sencilla razón de que nadie puede encontrar la señal de salida, aunque esté a la vista.

Instamos encarecidamente tanto a Kosovo como a Serbia a que continúen sus esfuerzos y sigan el único camino para ellos y para toda la región, que es el camino europeo. Eso supone trabajar sin descanso a fin de construir un futuro mejor para ambos países y pueblos, incluidas, en particular, sus respectivas minorías. Los serbios de Kosovo tienen derecho al mejor disfrute posible de los derechos en el contexto europeo. Repito: el mejor posible. Lo mismo debe ser para la minoría albanesa del valle de Preševo, en el sur de Serbia. La pasivización de sus domicilios y la falta de inversiones e incentivos económicos siguen siendo motivo de preocupación.

Permítaseme concluir destacando que los acontecimientos en nuestra parte del mundo —los Balcanes Occidentales como parte de Europa— hacen que sea fundamental garantizar que las minorías sean tratadas con respeto y dignidad de forma que puedan contribuir al bienestar de sus sociedades, participen plenamente en la gobernanza democrática y se conviertan en puentes que

conecten a las personas y las culturas promoviendo los valores de la diversidad y el progreso social. No solo se trata de una lección importante del pasado, sino también de un camino claro hacia nuestro futuro común.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Celebro la presencia en la sesión de hoy del Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia, Excmo. Sr. Ivica Dačić, y he escuchado atentamente la exposición informativa del Representante Especial Ziadeh y las observaciones de la Sra. Gërvalla-Schwarz.

China acoge con beneplácito las dos rondas de reuniones de alto nivel celebradas recientemente entre las partes serbia y kosovar con la facilitación de la Unión Europea, que dieron lugar a debates amplios y profundos sobre una solución política a la cuestión de Kosovo. China siempre ha apoyado una solución aceptable para todos de la cuestión de Kosovo alcanzada entre las partes interesadas, trabajando de manera conjunta en el marco de la resolución 1244 (1999) mediante el diálogo y la consulta, y alienta a las dos partes a que mantengan un diálogo y una colaboración constantes. En ese proceso, se deben respetar plenamente la soberanía y la integridad territorial de Serbia. Esperamos que los acuerdos vigentes se apliquen de manera efectiva, lo que contribuirá a que ambas partes fomenten la confianza mutua e impulsen el diálogo en curso. La creación de una asociación de municipios serbios es un elemento importante del Primer Acuerdo de Bruselas de 2013 sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones, con el que las autoridades de Kosovo se han comprometido claramente, y debe ser el centro de la próxima etapa del diálogo bilateral y de los buenos oficios internacionales. Si bien reconocemos los esfuerzos recientes de la Unión Europea para promover el diálogo entre Serbia y Kosovo, esperamos que la Unión Europea se mantenga neutral e imparcial en el proceso de mediación y se abstenga de apresurarse a lograr resultados rápidos, de actuar con precipitación o de ejercer una presión excesiva.

China está preocupada por la actual situación de inestabilidad en el norte de Kosovo. A pesar de la oposición firme de los serbios locales, las autoridades kosovares una vez más adoptaron medidas unilaterales, insistieron en celebrar elecciones en el norte de Kosovo y anunciaron los resultados electorales a pesar de que la participación fue inferior al 4 %, lo que provocó una escalada de los conflictos locales y las tensiones regionales. A China le preocupa sumamente. La recurrencia de las tensiones en el norte de Kosovo en los últimos años demuestra que las acciones unilaterales no harán

sino agravar los temores, escalar las tensiones, socavar la paz y la estabilidad en los Balcanes Occidentales y retrasar la solución definitiva de la cuestión de Kosovo, algo que no redundaría en interés de ninguna de las partes. China hace un llamamiento a las autoridades de Kosovo para que tengan en cuenta la situación general, vuelvan a la vía correcta del diálogo y la consulta y se abstengan de generar conflictos y enfrentamientos artificiales. Al respecto, esperamos que la Unión Europea desempeñe un papel positivo y constructivo como mediadora. Recientemente, hemos constatado que persisten los incidentes de seguridad cometidos contra minorías étnicas en Kosovo, y las relaciones étnicas siguen siendo tensas. La coexistencia armoniosa de todos los grupos étnicos está en consonancia con los intereses fundamentales y las necesidades de desarrollo de toda la población de Kosovo. China espera que las autoridades de Kosovo adopten medidas activas y enérgicas para proteger la seguridad y los derechos e intereses legítimos de todos los grupos étnicos de Kosovo, incluidos los serbios, y evitar que se repitan incidentes similares.

Los últimos acontecimientos demuestran que la cuestión de Kosovo sigue siendo un problema de seguridad para los Balcanes y Europa. Por eso, el Consejo de Seguridad debe seguir ocupándose de la cuestión. El papel que desempeña la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) sigue siendo indispensable en ese sentido. Esperamos que, bajo la dirección del Representante Especial Ziadeh, la UNMIK siga desempeñando un papel constructivo en el logro de una solución política de la cuestión de Kosovo y en el mantenimiento de la estabilidad y el fomento de la reconciliación nacional en el país.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial, Sra. Caroline Ziadeh, por su exposición informativa y la dedicación al cumplimiento de su mandato. Celebro la participación en la sesión de hoy del Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia, Sr. Ivica Dačić. Hemos escuchado atentamente la exposición informativa de la Sra. Gërvalla-Schwarz.

La enconada disputa sobre las matrículas de los vehículos sigue siendo la manzana de la discordia y una fuente de tensión entre Belgrado y Pristina. Ha sido el factor fundamental de la dimisión masiva de miles de serbokosovares de las instituciones locales, así como del boicot de las elecciones municipales celebradas en el norte, cuya participación históricamente baja, de alrededor del 2 %, demuestra el alcance de la división entre las comunidades. La vida comunitaria se está viendo

gravemente socavada por una serie de factores, como las detenciones arbitrarias, el número cada vez mayor de incidentes, los disparos contra las patrullas policiales, las agresiones a periodistas, el saqueo de comercios y las agresiones físicas, que contribuyen a crear un clima de inseguridad crónica. Resulta fundamental alcanzar una solución política a largo plazo para distender las tensiones y calmar el ambiente político.

Mi país toma nota de la propuesta de la Unión Europea encaminada a revitalizar las negociaciones entre Belgrado y Pristina con miras a normalizar sus relaciones. No obstante, seguimos convencidos de que la normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina se debe lograr mediante la aplicación del Primer Acuerdo de Bruselas de 2013 sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones. En ese contexto, acogemos con satisfacción y apoyamos las diversas iniciativas para acompañar a Pristina en la aplicación de ese acuerdo importante. También es fundamental que las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 1244 (1999), de 10 de junio de 1999, se utilicen como parámetros de referencia básicos en la búsqueda de soluciones. Tampoco debemos perder de vista —y, sobre todo, no debemos dejar de respetar— los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular el principio de respeto de la integridad territorial de los Estados.

Observamos con interés los avances en el proceso de facilitación y pedimos a las partes que sigan apoyando el proceso y se abstengan de cualquier enfoque unilateral. Además, es necesario calmar las tensiones comunitarias y mantener el diálogo para poder avanzar en las negociaciones en los ámbitos técnicos que son fundamentales para la vida cotidiana de la población. Nos preocupa el aumento de los incidentes comunitarios que afectan el ámbito religioso, en particular con respecto a la iglesia y los líderes religiosos, y las comunidades minoritarias que son objeto de violencia, incluida la violencia sexual. Esperamos que las enmiendas propuestas al código penal y al código de procedimiento penal sean suficientemente disuasorias y desalienten esos actos atroces y a sus autores. El uso desproporcionado de la fuerza, así como la intimidación recurrente por parte de las unidades de operaciones especiales, resultan inaceptables. Instamos a las partes a que se abstengan de toda acción unilateral, incluido el discurso de odio, que alimenta las tensiones comunitarias. Pedimos a las autoridades de Pristina que garanticen la seguridad de todas las comunidades y eviten la violencia policial que puede reactivar las tensiones. Una paz duradera solo se

puede construir si nace de la coexistencia pacífica entre las distintas comunidades. En este sentido, mi país insiste en la necesidad de que los expatriados regresen y toma nota con interés de los 112 retornos voluntarios registrados durante el período que abarca el informe. Alentamos a que continúen los esfuerzos para el retorno de los 200.000 desplazados.

Es fundamental que las autoridades de Pristina pongan en práctica mecanismos jurídicos que permitan reforzar el estado de derecho, incluida la reforma judicial, ya que una buena justicia es fundamental para la construcción de la paz. La finalización del proyecto de ley sobre la documentación de los crímenes cometidos durante la guerra de Kosovo contribuirá a calmar la situación.

La notable labor de los organismos especializados de las Naciones Unidas, en particular del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, es digna de elogio, puesto que gracias a ella se ha facilitado el retorno voluntario de miembros de comunidades minoritarias y el acceso de los solicitantes de asilo a la educación, los servicios públicos, asistencia jurídica y apoyo psicosocial. También debemos encomiar la inversión que ha hecho la Organización Internacional para las Migraciones en viviendas para crear un clima agradable entre los retornados y las comunidades de acogida, así como las iniciativas encaminadas a ayudar a crear pequeñas empresas para los excombatientes desmovilizados y sus familiares. Asimismo, aplaudimos la lucha de la Unión Europea contra la corrupción, puesto que constituye un obstáculo para el desarrollo y la convivencia pacífica.

Celebramos que se hayan multiplicado las iniciativas de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), en particular sus campañas de sensibilización contra el matrimonio precoz en Kosovo y su mayor apoyo a la capacitación económica de los jóvenes de comunidades minoritarias, así como que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ONU-Mujeres y asociados internacionales hayan organizado seminarios y conferencias sobre la participación y las contribuciones de las mujeres en los procesos de paz.

Para concluir, mi país reitera su apoyo a la UNMIK en sus actividades sobre el terreno y anima a las partes a mantener el diálogo para encontrar una solución política mediante negociaciones.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Caroline

Ziadeh, por su exposición informativa. Doy la bienvenida a esta reunión al Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Asuntos Exteriores de Serbia, Sr. Ivica Dačić. Asimismo, hemos tomado nota de la declaración formulada por la representante de Kosovo, la Sra. Donika Gërvalla-Schwarz.

Mozambique acoge con satisfacción las gestiones diplomáticas que permitieron que Belgrado y Pristina acordasen una vía para normalizar las relaciones entre Kosovo y Serbia. Este importante hito, facilitado por la Unión Europea, es un ejemplo del papel fundamental de las organizaciones regionales en asuntos relacionados con la paz y la seguridad internacionales. La estabilidad de Kosovo es muy importante, ya que tiene implicaciones para la seguridad en Europa en general en estos momentos tan difíciles. Instamos encarecidamente a las partes nacionales, regionales e internacionales a que reflexionen detenidamente sobre las repercusiones de sus decisiones en el futuro con el fin de conservar los avances logrados a lo largo de años de esfuerzos por alcanzar la paz y la reconciliación en Kosovo. Instamos a las partes a demostrar determinación y coherencia a la hora de aplicar la resolución 1244 (1999).

A pesar de los importantes hitos alcanzados que ha destacado la Representante Especial del Secretario General en su informe, seguimos preocupados por la animosidad y las tensiones persistentes entre Belgrado y Pristina. Las discrepancias sobre la libertad de circulación y el proceso de votación que tuvo lugar recientemente, así como el consiguiente boicot a los serbokosovares para impedirles participar en las instituciones de Kosovo, socavarán la aplicación de la propuesta de la Unión Europea. Instamos encarecidamente tanto a los dirigentes serbios como a los kosovares a que promuevan la reconciliación entre sus respectivas comunidades y se abstengan de tomar medidas que provoquen vandalismo y violencia. Las represalias intercomunitarias ponen en peligro las perspectivas de solución a largo plazo de las divisiones existentes entre ambas comunidades. Es importante que se condenen inequívocamente los discursos de odio, los discursos incendiarios, la información engañosa y la desinformación, y, especialmente, la violencia de género y sexual, incluido el feminicidio, y que los responsables comparezcan ante la justicia.

Mi país sabe por experiencia que no se puede conseguir una paz duradera sin construir una sociedad más tolerante e inclusiva, que haya aprendido de las lecciones del pasado y cuyo objetivo sea alcanzar un futuro próspero. Para que el proceso de reconciliación llegue

a buen puerto, es sumamente importante que en él participen todas las partes interesadas y los principales agentes, incluidas las mujeres, la juventud y la sociedad civil. Por ello, encomiamos a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) por su empeño por encontrar unos puntos en común, mantener la estabilidad, recuperar la confianza y mejorar el diálogo entre comunidades e instituciones para evitar una recaída en el conflicto.

Por último, Mozambique reitera su apoyo a la labor de la UNMIK y aplaude las gestiones de los agentes regionales, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa para mediar en los conflictos y fortalecer las instituciones de Kosovo.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial Ziadeh su exposición informativa y doy las gracias a la Ministra de Asuntos Exteriores Gërvalla-Schwarz y al Ministro de Asuntos Exteriores Dačić por participar en la sesión de hoy.

Los Estados Unidos mantienen su firme compromiso de reforzar la estabilidad en los Balcanes Occidentales, sobre todo en estos momentos de enorme tensión en Europa. Estamos trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados europeos para fomentar la democracia, sociedades multiétnicas y el estado de derecho en los Balcanes Occidentales. Se trata de un empeño de vital importancia y seguiremos apoyando a nuestros asociados, en particular el diálogo facilitado por la Unión Europea. Apreciamos especialmente el contacto que mantienen el Alto Representante de la Unión Europea Borrell Fontelles y el Representante Especial de la Unión Europea Lajčák con Kosovo y Serbia en el marco del diálogo facilitado por la Unión Europea.

Felicitemos a Kosovo y Serbia por haber dado un paso adelante crucial con el acuerdo jurídicamente vinculante alcanzado en Bruselas y Ohrid, que constituye un avance positivo. Animamos tanto a Kosovo como a Serbia a actuar con rapidez para cumplir sus respectivos compromisos y evitar las crisis recurrentes que llevan tanto tiempo impidiendo avanzar en el diálogo facilitado por la Unión Europea. Esperamos que se mantenga esta dinámica cuando los dirigentes de Serbia y Kosovo se reúnan el 2 de mayo en Bruselas. Una parte fundamental de esa importante labor son las nuevas medidas que debe adoptar Kosovo a fin de establecer una asociación de municipios de mayoría serbia para dar cumplimiento a la Constitución de Kosovo. El diálogo facilitado por la Unión Europea, reactivado mediante el acuerdo básico

del 27 de febrero y su anexo del 18 de marzo relativo a la aplicación, sigue siendo el principal mecanismo para reconciliar las cuestiones entre los dos vecinos.

El impulso positivo de los últimos meses respalda aún más la opinión que venimos manifestando desde hace tiempo de que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas busquen la manera de tener un papel más relevante en Kosovo que no requiera un mandato en virtud del Capítulo VII. Aunque apreciamos enormemente las contribuciones que ha hecho la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo a la paz y la seguridad desde que se estableció en 1999, debemos reconocer que la Misión hace tiempo que cumplió su mandato original.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de la Federación de Rusia.

Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Caroline Ziakeh, su exposición sobre la situación en la provincia y las opiniones que ha presentado. Celebramos que el Vice Primer Ministro Primero y Ministro de Asuntos Exteriores de Serbia, D. Ivica Dačić, participe en esta sesión. También hemos escuchado las opiniones de la Sra. Donika Gërvalla-Schwarz, aunque haya dedicado más parte de su intervención a los lazos y las relaciones bilaterales entre Rusia y Serbia —que nada tienen que ver con Pristina— que a las propias reivindicaciones legítimas de Pristina, que se han expuesto aquí, y a sus políticas.

Ya lo mencioné en nuestra sesión anterior (véase S/PV.9155), pero hoy la Sra. Gërvalla-Schwarz ha intentado una vez más hacer pasar el plan de consultas interministeriales firmado por los Ministros de Relaciones Exteriores ruso y serbio como si Serbia renunciara a su soberanía y pusiera la toma de decisiones en materia de política exterior en manos de Rusia. Quisiera decir a la Sra. Gërvalla-Schwarz que eso es ridículo y sencillamente poco profesional. La posición de Rusia sobre la cuestión de Kosovo no ha cambiado. Estamos a favor de alcanzar una solución jurídica internacional que sea sostenible y aceptable tanto para Belgrado como para Pristina, sobre la base de la resolución 1244 (1999). La solución debe redundar en interés de Belgrado y del pueblo serbio, y contar con el respaldo del Consejo de Seguridad.

La situación en Kosovo es cada vez más alarmante. En los últimos meses, la situación en la provincia en repetidas ocasiones ha estado al borde de un nuevo y acalorado conflicto. Pristina, con el apoyo de las capitales occidentales, no ha abandonado sus intentos de

hacerse con el control de las zonas pobladas por los serbios. Parece que, a pesar de la obsesión de la comunidad internacional por los derechos humanos, a casi nadie le importa su observancia con respecto a los serbios. Como ha mencionado antes el Ministro Dačić, continúa la política sistemática de desplazar físicamente a los serbios y transformar la provincia en un espacio albanés étnicamente puro. Añadiría que 209.000 de los 372.000 no albaneses que vivían en la provincia hasta junio de 1999 se vieron obligados a abandonarla. Las fuerzas especiales de la policía de Kosovo hacen incursiones periódicas en el norte de la provincia. Están construyendo bastiones de la agencia de seguridad en tierras que se confiscaron a los habitantes no albaneses. Se está procesando a exmiembros serbios de la policía de Kosovo por acusaciones falsas. Se profanan tumbas y santuarios ortodoxos. Han aumentado las agresiones físicas contra los serbios y sus propiedades. Desde que Albin Kurti llegó al poder en febrero de 2020, en Kosovo se han registrado más de 300 actos de violencia contra los serbios. Por lo general, no se procesa a los autores.

Esas son las realidades sobre el terreno. Pero todos sabemos que, sin un proceso de negociación, acuerdos o mecanismos adecuados que garanticen la protección de los serbios del norte y de los pocos que quedan al sur del río Ibar, será imposible resolver los problemas actuales. En este sentido, debemos revisar la historia reciente. La Sra. Ziakeh ya ha evocado hoy varias fechas dignas de mención: el 19 de abril se cumple el 10º aniversario de la firma del Primer Acuerdo de Bruselas sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones, de 2013, cuya principal disposición era el establecimiento de una comunidad de municipios serbios en Kosovo. Sin embargo, durante todo el tiempo transcurrido desde entonces, las autoridades kosovares han evitado impune su aplicación. Los restantes problemas de fondo siguen sin solución porque a Pristina —debemos ser franco— no le interesa ni la normalización de las relaciones ni el cumplimiento de sus obligaciones. Por ese motivo, Albin Kurti exige sin razón que la comunidad de municipios serbios cumpla la Constitución provincial y sea multiétnica, sin conferirle poderes ejecutivos. A lo largo de todo el período, los albanokosovares han intentado sustituir lo acordado por la creación de algo semejante a una organización no gubernamental, lo cual se debe rechazar. Solo una comunidad de pleno derecho garantizará los derechos básicos y la seguridad de los serbios de la provincia, así como el desarrollo socioeconómico de las zonas que habitan y preservará su identidad cultural. Por último, es un requisito previo

para lograr avances duraderos y no meramente temporales hacia el arreglo de la cuestión.

En nuestra opinión, para abordar los acuerdos verbales alcanzados el 18 de marzo entre Belgrado y Pristina en Ohrid sobre dos documentos: el Acuerdo sobre el camino hacia la normalización entre Kosovo y Serbia y su Anexo de Aplicación debemos entender los verdaderos objetivos de la política del Sr. Kurti. Creemos que el optimismo expresado en el informe del Secretario General (S/2023/247) sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) respecto de las perspectivas de su aplicación es muy exagerado. Recordamos que, como quedó claro en las numerosas y francas declaraciones de los dirigentes serbios, Belgrado aceptó continuar el diálogo con Pristina sobre la base de ese entendimiento y con la condición de que se respetaran sus líneas rojas, a saber, su no acuerdo con la declaración unilateral de independencia, la adhesión de Kosovo a las Naciones Unidas y el rápido establecimiento de la comunidad de municipios serbios en Kosovo de conformidad con el Acuerdo de Bruselas.

El 23 de abril, Pristina decidió volver a intensificar las tensiones celebrando unas supuestas elecciones municipales en el norte de Kosovo. A pesar de que la mayoría serbia se negó a proponer candidatos, las elecciones se celebraron bajo la presión de los Estados Unidos y la Unión Europea. Como sabemos, los serbios se negaron unánimemente a participar en semejante simulacro de procedimiento democrático. No obstante, la mísera participación del 3,5 % y la falta de los recursos necesarios para la celebración de las elecciones no impidieron que Pristina declarara el éxito de unas elecciones completamente ilegítimas y anunciara los nombres de los vencedores: cuatro albanokosovares que representan una ínfima fracción de la población local, el 96,5 % de la cual ignoró la farsa. El proceso electoral normal fue sustituido provocadoramente por un proceso electoral artificial, que recibió la aprobación inmediata de los patrocinadores occidentales de Pristina. Los Estados Unidos y la Unión Europea han condonado la usurpación *de facto* de la autoridad por parte de los kosovares en el norte de la provincia y pretenden privar a los serbios de su voz ante el terror desatado contra ellos. De ese modo, los países occidentales siguen alimentando el conflicto entre Belgrado y Pristina y ejercen presión en forma continua sobre los serbios en todos los ámbitos.

Por ejemplo, en el punto álgido del enfrentamiento, en diciembre de 2022, la presidencia checa del Consejo de la Unión Europea aceptó la solicitud de Kosovo de obtener la condición de candidato europeo. El 18 de

abril, el Parlamento Europeo aprobó la liberalización de visados con Kosovo para sus ciudadanos, que entrará en vigor a más tardar el 1 de enero de 2024. Lo mismo se aplica al examen inmediato de la adhesión de Kosovo al Consejo de Europa, que se llevó a cabo el 24 de abril. La forma en que se organizó y la manera en que algunos países votaron a favor demuestran mejor que las palabras su actitud hacia las resoluciones de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 1244 (1999), en la que se establece el marco para la solución de la cuestión de Kosovo. La UNMIK también se ve sometida a presiones de los albanokosovares, algo que nuestros colegas occidentales nunca permitirían que ocurriera en el contexto de otras operaciones de mantenimiento de la paz. Consideramos que la UNMIK debe poder desempeñar plenamente sus funciones y contar con los recursos humanos y financieros necesarios para ello. Pedimos que se acelere la investigación sobre las circunstancias de la detención en mayo de 2019 de un miembro del personal de la UNMIK, Sr. Krasnoshchekov, por miembros de la policía albanokosovar y las graves lesiones que sufrió como consecuencia de ello. Debemos acabar de una vez por todas con la repetición del trato arbitrario de Pristina al personal de la Misión, como es el caso del ciudadano ruso Sr. Antonov, que fue declarado persona non grata en diciembre de 2021 por una decisión ilegal de las autoridades regionales.

Es evidente que el principal objetivo de Occidente es someter a los Balcanes por todos los medios posibles y atraer a los países de la región a uno de sus bloques político-militares. En esas condiciones, no tiene sentido hablar de la sinceridad de las declaraciones de los miembros del Quinteto sobre la estabilización de la región. Si sirviera a sus intereses, no tendrían escrúpulos en convertir la región en un polvorín. El aumento de la actividad de la OTAN así lo atestigua. En violación de la resolución 1244 (1999), sus miembros están contribuyendo al establecimiento gradual de un ejército kosovar virtual aumentando el suministro de armas y equipo militar. En esencia, Washington ha privatizado la base militar de Bondsteel, que se creó exclusivamente con fines de mantenimiento de la paz. Washington lo está haciendo descaradamente, como si todos hubieran olvidado la llamada masacre de Reçak/Račak, que se escenificó para justificar la invasión de Yugoslavia por parte de la OTAN y tuvo como consecuencia el bombardeo masivo del país con armas que contienen uranio empobrecido, la muerte masiva de civiles y la destrucción de infraestructura civil. El medio ambiente sufrió daños catastróficos, como se señala en el informe sobre

el efecto medioambiental de la guerra de Yugoslavia en el Europa Sudoriental, aprobado por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en enero de 2001. Lo cierto es que la OTAN nunca se ha preocupado demasiado por los “daños colaterales”, como los calificó la ex Secretaria de Estado de los Estados Unidos Albright, y así sigue siendo, como demuestran las entregas británicas de armas que contienen uranio empobrecido al régimen ucraniano.

A la luz de los acontecimientos de 1999 que acabo de mencionar, quisiéramos señalar el juicio contra uno de los dirigentes del Ejército de Liberación de Kosovo, Hashim Thaçi, y sus cómplices, que comenzó en abril en un tribunal especial de La Haya. Consideramos que esta es la última oportunidad para restablecer la justicia, aunque sea 25 años después de las atrocidades inhumanas que se cometieron. Esperamos que esos criminales sean castigados, como se merecen, y que la Corte de La Haya no repita los desastrosos errores del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

(continúa en inglés)

Tengo entendido que Albania ya ha hablado de la cuestión que se planteó al principio de la sesión. Como Presidente, quisiera hacer una observación sobre lo que se ha dicho hoy, ya que la forma en que el representante de Albania ha planteado esa cuestión implica directa o indirectamente a la Presidencia y básicamente la acusa de ser parcial, es decir, de abusar de sus prerrogativas como Presidencia.

Quisiera aclarar esa cuestión. Varios miembros del Consejo —en realidad, dos miembros del Consejo— se dirigieron a la Presidencia para solicitar que se permitiera a la Sra. Gërvalla-Schwarz hablar en albanés. Hoy, el representante de Albania invocó el artículo 44 del Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad. Citaré el artículo para el Consejo:

“Cualquier representante podrá hacer uso de la palabra en idioma distinto de los idiomas del Consejo de Seguridad. En este caso, el representante se encargará de suministrar la interpretación en uno de estos idiomas. La interpretación hecha por los intérpretes de la Secretaría en los demás idiomas del Consejo de Seguridad podrá basarse en la interpretación hecha en el primero de tales idiomas”.

La Sra. Gërvalla-Schwarz no entra en la categoría de representante. Habla en virtud del artículo 39, no del

artículo 37, a diferencia de Serbia. En el 99 % de las sesiones del Consejo de Seguridad, los exponentes y oradores son invitados en virtud del artículo 39, y ninguno de ellos insiste en hablar en su propio idioma si no es uno de los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas. Pensamos que no debía ser de otro modo en esta sesión, y no se trata en lo absoluto de discriminación del idioma albanés. Ya me he referido a precedentes en los que hubo declaraciones en virtud del artículo 39 en idiomas nativos, pero esas excepciones se hicieron para aquellos oradores que no hablaban ninguno de los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Si ese hubiera sido el caso de la Sra. Gërvalla-Schwarz, habríamos tratado la situación de la misma manera: se le habría concedido la oportunidad de hablar en albanés. Pero todos hemos sido testigos hoy de que domina el inglés más que adecuadamente, y no nos hemos opuesto, como ha afirmado hoy el representante de Albania, sino que hemos consultado a los Estados Miembros a través de la red de coordinadores políticos. El resultado de esas consultas fue la comunicación de un Estado miembro del Consejo a la Secretaría de la decisión —subrayo, decisión— de la Sra. Gërvalla-Schwarz de dirigirse al Consejo en inglés. El mismo mensaje se transmitió a la Presidencia rusa. En el mensaje dirigido a la Secretaría, ese mismo miembro del Consejo subrayó que si la petición de hablar en albanés llegaba a la Secretaría antes de la comunicación de que la Sra. Gërvalla-Schwarz había decidido hablar en inglés, la petición oficial no debería tenerse en cuenta. Por lo tanto, rechazamos cualquier intento de acusar a la Presidencia de falta de imparcialidad. Desempeñamos nuestras funciones de buena fe.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) *(habla en inglés)*: Ya que estamos con el tema del idioma, solo quiero dejar constancia de que mi interpretación de esa cuestión lingüística, tal y como la planteó primero el Ministro de Relaciones Exteriores de Kosovo, luego la Presidencia y después el Representante Permanente de Albania, coincide al cien por cien con la explicación dada por el Representante Permanente de Albania. Agradezco a la Presidencia sus explicaciones adicionales sobre esa cuestión, pero creo que la explicación dada por Albania se mantiene.

El Presidente *(habla en inglés)*: Tomamos nota de la posición de los Estados Unidos. Ya hemos dicho cómo vemos el asunto y cómo se han desarrollado y se están desarrollando las cosas en el curso del debate sobre esa cuestión.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia ha pedido la palabra para formular otra declaración. Tiene ahora la palabra.

Sr. Dačić (Serbia) (*habla en serbio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): No sé por qué tenemos un problema lingüístico. Nunca habíamos tenido problemas de ese tipo. Recuerdo que Hashim Thaçi y otros hablaron en albanés en este Salón en ocasiones anteriores, así que no creo que hubiera nada malo en ello. Por otra parte, los miembros del Consejo han oído lo que ha dicho la ciudadana Gërvalla, por lo que tienen una idea de primera mano de cómo es el diálogo entre Belgrado y Pristina, en particular en cuanto al grado de extremismo que conlleva. De ello se desprende claramente que Kosovo no desea realmente un diálogo. Kosovo quiere que continúen la guerra y el conflicto. Los miembros deberían tomar nota del racismo de la Sra. Gërvalla-Schwarz hacia el ADN serbio en sus declaraciones. Colegas de su Ministerio la han acusado de promover la segregación por nacionalidades.

Yo nací en Kosovo, mientras que la Sra. Gërvalla-Schwarz nació en Skopje, en Macedonia del Norte. Por lo tanto, no tiene lecciones que darme sobre la historia de Kosovo. Como mencioné anteriormente, está muy claro que Kosovo no está interesado en el diálogo. Permítaseme citar una declaración de la Sra. Gërvalla-Schwarz de 1998:

“El pueblo albanés pensó mal cuando creyó que los estadounidenses le traerían la libertad y que [el pueblo albanés] debía estar preparado para que la cuestión de Kosovo se resolviera mediante la guerra”.

Esa fue su declaración antes de que se produjera la agresión de la OTAN en 1999.

Cuando hablamos del padre de la Sra. Gërvalla-Schwarz, a quien ella no mencionó hoy, quiero decir de manera general y absoluta que Serbia no tuvo nada que ver con los Servicios Federales de Seguridad del Estado de 1988, mientras que esos Servicios estaban dotados de personal esloveno, croata y de otras nacionalidades. De hecho, el ciudadano Gërvalla ha acusado a algunos miembros de los partidos kosovares en el poder de haber trabajado para las fuerzas de seguridad serbias y yugoslavas. Cuando se trata de las razones por las que su padre tenía el tipo de posiciones políticas que tenía, le recuerdo que, en 1982, mucho antes que Milosević, Dačić y Vučić, él, como otros albaneses, era separatista y abogaba por un Kosovo independiente.

Entonces, ¿de qué estamos hablando? La Sra. Gërvalla-Schwarz ha demostrado que su política durante décadas

ha sido un Kosovo independiente, y si puede lograrse con los americanos, franceses, alemanes, tanto mejor, pero, si se tiene que hacer mediante la guerra o el conflicto, que así sea, porque al final sus amigos lo aceptarán. Desde que invitó a resolver la cuestión de Kosovo mediante un conflicto armado, tiene las manos ensangrentadas.

En 2017, dijo que enviaría pruebas de los crímenes cometidos por Hashim Thaçi y Kadri Veseli contra sus opositores políticos, y dicen que lo ha hecho, por eso todo el tiempo se mueve con personal de seguridad. Quisiera recordar al Consejo que, hace diez años, firmé el Acuerdo de Bruselas, junto con Hashim Thaçi y Catherine Ashton. Estoy aquí. ¿Dónde está Hashim Thaçi? ¿Por qué no se me acusó a mí o al Presidente Vučić de ser responsables de algo? Es porque nosotros no hemos participado en nada, mientras que ella sí. Le doy las gracias por haber contribuido a acusar a los señores Thaçi y Veseli de crímenes de guerra, porque estoy seguro de que la ayudaron a reunir los testimonios de las familias de las víctimas.

Cuando ella habla de genocidio, una parte, a la que se acusa de cometer genocidio, ha soportado grandes sacrificios y tiene víctimas. Le dije que había 40.000 serbios viviendo en Pristina en la década de 1990. ¿Dónde están esos serbios? Hoy, solo hay 100 o un par de centenares. En Kosovo, hubo 10.000 serbios en prisión. Ahora solo hay 25 o 23. Si se está cometiendo un genocidio, como afirma, las cifras deberían invertirse. ¿De qué está hablando?

Cada metro de tierra de Kosovo está cubierto de sangre serbia desde hace siglos. Ella habla de batallas sangrientas, incluida la batalla de Kosovo, de la que no fue testigo. Esa batalla ocurrió hace 500 años y tuvo lugar entre serbios y turcos, porque los albaneses no vivían allí. En cualquier caso, en las resoluciones 1160 (1998), 1203 (1998) y 1199 (1998) se refieren a los representantes de las fuerzas de seguridad de Kosovo como fuerzas terroristas.

Ella habla de la alianza de su política exterior con la de la Unión Europea, lo cual resulta muy interesante. ¿Con qué política exterior Kosovo alineó su decisión de abrir una embajada en Jerusalén? ¿Acaso se ajustaba a la política de la Unión Europea? ¿Estaba en consonancia con la posición de la Asamblea General o lo necesitaba Kosovo para que Israel reconociera su independencia? No sea ridícula. Somos pequeños, pero no somos estúpidos.

Ella habla de principios y de Ucrania. Ucrania no reconoce a Kosovo. Habla de nuestra alianza con Rusia y Albania. Tenemos la Iniciativa Balcanes Abiertos. ¿Acaso

el que tengamos acuerdos con Rusia significa que Albania y Macedonia del Norte también los tienen? Sé que les ha dado lecciones a ellos sobre la entrada en la Iniciativa Balcanes Abiertos. Ella habla de los boicots de las elecciones. El pueblo de Kosovo lleva muchos años boicoteando las elecciones en Serbia. Ella puede decir eso a los que no lo saben. Es teatro del absurdo. Si Kosovo hubiera sido suyo, tendría una palabra albanesa para Kosovo y no estaría utilizando la palabra serbia Kosovo.

Cuando se trata de crímenes, no quiero recordarle que las familias de Staro Gracko asesinaron a personas, incluidos niños. Cerca de Klečka secuestraron a 1.300 personas y hubo violaciones. Así lo registraron los órganos consultivos de la UNMIK. No apruebo ningún crimen contra albaneses o serbios, pero le pido encarecidamente que, cuando hablemos de eso, no tengamos un enfoque selectivo. Todo criminal de guerra debe ser llevado ante la justicia. La selectividad y el doble rasero nos llevan a hablar de crímenes supuestamente cometidos solo contra albaneses y ciertas declaraciones de la ciudadana Gërvalla pasarán a formar parte de la historia. Creo que Orwell envidiaría sus declaraciones.

Muchos miembros del Consejo piensan que tal vez se trate de una cámara oculta o de una broma, por lo que les pido encarecidamente que lo anoten como recordatorio de algo muy hipócrita. Kosovo es el país más democrático de los Balcanes. Ella no solo ofende a los serbios y a los demás. ¿Sabe cuántos otros países hay en los Balcanes, si es que Kosovo puede considerarse siquiera un país? Kosovo es el país más democrático de los Balcanes. Kosovo es garante de la libertad y la paz en los Balcanes. Sí, eso es algo que ha sucedido durante siglos cuando, en la Primera Guerra Mundial, luchó contra estadounidenses, franceses y británicos y, en la Segunda Guerra Mundial, del lado de Hitler, las SS de Skanderbeg, etc. Definitivamente, Kosovo siempre estuvo en el lado correcto de la libertad y fue garante de la estabilidad.

Y luego la ciudadana Gërvalla dice que cuando Kosovo promete algo, cumple su palabra. Es como una tragicomedia. Los miembros del Consejo de Seguridad deberían consultar las actas del Consejo de hace 10 años. En presencia de Hillary Clinton y con el apoyo de Angela Merkel, Hashim Thaçi, Catherine Ashton y yo firmamos el Acuerdo de Bruselas. Gërvalla dice que si algo no se cumple, entonces es una farsa y una mentira. Ahí es donde tiene razón. Esto es una farsa. Durante 10 años se ha tolerado que Kosovo no formara la asociación de municipios de mayoría serbia. No lo había pensado; fue petición de la comunidad internacional. Ahora dice que los Sres. Vučić y Dačić y ella lo han discutido

muchas veces. Creo que probablemente solo reescribió su declaración de la última sesión (véase S/PV.9155) y me añadió a mí, ya que yo no le interesaba tanto cuando participó en la sesión la última vez.

En lo que respecta a nosotros, cumplimos todas nuestras obligaciones internacionales, y las capitales internacionales lo saben. Ella habla de las visitas de la comunidad internacional a Pristina. Vinieron a presionarla para que formara la asociación de municipios de mayoría serbia, no porque sea un ejemplo de democracia.

Ella habla de ejercicios militares. Desde 2021, solo hemos realizado cuatro con Rusia y Belarús, mientras que hemos realizado cinco o seis con los Estados Unidos y ella lo sabe. ¿Qué es ella —más católica que el Papa?

Ella se refiere al pueblo serbio, al mundo serbio y a la Gran Serbia, pero que yo sepa, Kosovo tiene el día de la bandera albanesa el 28 de noviembre. En las elecciones, la lista a la que representaba no reconocía las banderas de Kosovo. Recibió a representantes internacionales bajo la bandera albanesa. ¿Cree que los representantes en esta sesión no saben que su programa político consiste en la unión con Albania? Albin Kurti dijo hace varios años que Kosovo quería independizarse de Serbia, pero no de Albania. Ahora habla del gran mundo serbio mientras exhorta a todos los albaneses a que se unan. Eso es algo que su padre defendió en 1982. ¿Estaban entonces en el poder Vučić, Milošević o Dačić? No, estaba Josip Broz Tito, a quien supuestamente apreciaba y respaldaba en su juventud. Ahora se queja de las fuerzas de seguridad yugoslavas. Odia a Serbia, lo cual es muy hipócrita, pero, si puede utilizarla, no tiene ningún problema en hacerlo.

Aquí tengo una lista de empleados de las Naciones Unidas, sin contar la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo —240 personas empleadas por las Naciones Unidas—, y detrás de cada uno de los nombres, dice Serbia. Sin embargo, de esas personas, 123 son serbias, mientras que 105 son albanesas. ¿No le da vergüenza? Desprecia a Serbia, pero no tiene ningún problema en llevarse un par de miles de dólares a su costa. Dieciocho de esas personas ocupan puestos de categoría P y D. Conoce la importancia de esos puestos y el cargo de mayor rango que Serbia ocupa en las Naciones Unidas. Ella, que no reconoce a Serbia, es del Kosovo independiente, pero aquí, en las Naciones Unidas, trabaja con pasaporte serbio. ¿No le da vergüenza? Si lo rechaza, quizá debería dejarlo. Debería decir que desprecia a Serbia, que Serbia es un país despreciable y genocida.

Soy el Ministro de Relaciones Exteriores, y me ha ofendido mucho. No obstante, sus colegas y su gente llevan escrito Serbia en el pasaporte. Estoy seguro de que los ha visto aquí. Puede que alguno de ellos esté escuchando esto. No considero que fuera correcto. No sé si reconocen a Serbia o no, ni en virtud de qué principios esas personas representan a Serbia en las Naciones Unidas.

En pocas palabras, puede decir lo que quiera. Puede mentir, pero tiene que entender que somos distintos y que tenemos nuestras diferencias sobre la cuestión del estatuto de Kosovo. Nosotros no consideramos que Kosovo sea un Estado, pero ella sí. Ella tiene su visión y nosotros tenemos la nuestra. Todos los países tienen su propio Kosovo. Por ello, todos se preguntan cómo debemos abordar la solución de este problema. Consideramos que Kosovo es Serbia. Ella no está de acuerdo. ¿Debemos liderar una guerra?

Le ruego que adapte su visión a la voluntad política expresada por todos para que el diálogo sea satisfactorio. En cuanto a las líneas rojas que mencionó el Presidente Vučić, quiero que todo el mundo sepa que Vučić nunca firmó un acuerdo, porque, para nosotros, el reconocimiento *de facto* o *de iure* de Kosovo y su condición de miembro de las Naciones Unidas son inaceptables. Hemos acordado verbalmente la aplicación de algo, pero la primera condición para aplicar cualquier parte de esos acuerdos es la formación de la asociación de municipios serbios, y ya veremos lo que ocurrirá realmente a ese respecto.

Ella no quiere la paz. Está llena de odio y quiere la guerra. No le tememos, pero la comunidad internacional sí debería hacerlo. Eso es lo que dice el Sr. Escobar cuando viene, que hay que formar la asociación de municipios serbios, con Kurti o sin él. Lo digo porque ella habló de esto, de Aleksandar Vučić y de mí.

Estoy aquí por 25ª vez en una sesión del Consejo de Seguridad. Su forma de hablar y de pensar en el sentido de que un Presidente pueda ir en contra de la voluntad de la comunidad internacional me dicen que probablemente no permanecerá mucho tiempo en el cargo, pero ese es su problema. Queremos dialogar, pero no queremos que alguien no cumpla con su obligación y sea recompensado por no hacerlo, como es el caso de Pristina.

Podríamos mantener largas conversaciones durante días. Con independencia de nuestras diferencias políticas y nuestras distintas opiniones políticas, no tenemos motivos para no hablar. Por supuesto que tenemos que hablar. Sin embargo, para tener éxito, debemos contar con una buena voluntad política, y no estoy seguro de

que la tengamos. En realidad, estoy seguro de que no es el caso de los representantes del Gobierno de Pristina, encabezados por Kurti.

El Presidente (*habla en ruso*): La Sra. Gërvalla-Schwarz ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración. Tiene ahora la palabra.

Sra. Gërvalla-Schwarz (*habla en inglés*): El Sr. Dačić acaba de demostrar hoy el motivo por el que la población de Serbia en la década de 1990 lo llamaba “pequeño Sloba”, que significa pequeño Slobodan Milošević, en honor a su jefe y héroe. Entiendo que esté enfadado y conozco esa forma de hablar. La conozco desde hace mucho tiempo porque he pasado más de dos, más de tres y más de cuatro años trabajando en política europea.

No obstante, en lugar de utilizar ese discurso anti-guerra de los años ochenta y noventa, tiene que explicar a su pueblo lo que ha hecho y la forma en que perdió Kosovo para siempre en 1999. Considero que la población de Serbia no se merece eso. Sé que la verdad duele. Puede utilizar referencias del año 1000 o 1500. Pero la verdad duele. Lo siento mucho por él porque es nuestro vecino y tenemos que lidiar con él.

Hablar de mi padre deja aún más clara la opinión personal del Sr. Dačić. Mi padre, que era escritor y periodista, fue asesinado por la UDBA, dominada por los serbios. Eso es un hecho. Hay hechos y hay mentiras. El hecho es que la antigua UDBA era un servicio secreto dominado por Serbia que asesinó a mi padre porque quería lograr la independencia de Kosovo. La independencia de Kosovo es tan difícil de aceptar para el Sr. Dačić que prefiere aceptar el asesinato de un periodista por querer dar a conocer de manera pacífica su texto escrito sobre la independencia de Kosovo.

Eso demuestra que el Sr. Dačić representa a la antigua Serbia, no a la nueva. Representa a la Serbia de Milošević. Es la otra Serbia la que Europa y la región necesitan. Con él, Serbia sabe que no hay una vía que conduzca a Europa ni a un futuro mejor para sus ciudadanos. Si intenta relacionarme con las Salas Especializadas de Kosovo, permítaseme decirle que eso es diferente de todo lo que hay en Serbia. Está hablando del tribunal especial creado por el Parlamento de Kosovo, porque no somos la Serbia de Dačić, Vučić y Milošević. Esa fue una decisión soberana e independiente de investigar posibles crímenes y delitos cometidos entre 1998 y 2000. A ese respecto, es importante reconocer los heroicos esfuerzos del pueblo de Kosovo, que salvó decenas de miles de vidas de la despiadada maquinaria de guerra serbia. Él formó parte de ello. Nuestro Gobierno,

nuestro Estado y nuestros ciudadanos reconocen los valientes esfuerzos y adoran al valiente Ejército de Liberación de Kosovo, que se opuso al genocidio. Fueron los terroristas quienes incendiaron aldeas, masacraron a miles de personas, desde bebés hasta ancianos, y violaron brutalmente a mujeres y niñas. Lo negaban todo e incluso lo celebraban; celebraron el genocidio. Y él estaba en medio de ellos. No se puede caer más bajo, ni en Serbia, ni en Rusia, ni en ningún otro sitio.

Los habitantes de Kosovo que defendieron a sus familias, pueblos y conciudadanos no eran los terroristas. Los terroristas eran las fuerzas serbias, patrocinadas por su Estado. Desgraciadamente, el bloqueo de las Naciones Unidas impuesto por Rusia dificultó su derrota. Sin embargo, solo gracias a la valentía y el civismo de los Miembros de las Naciones Unidas, así como a la valentía de nuestros propios hombres y mujeres, pudimos prevalecer.

Es verdad que en estos momentos el Presidente Thaçi se encuentra en La Haya, donde estoy firmemente convencida de que demostrará que el Ejército de Liberación de Kosovo, él mismo y otros acusados tienen todos los argumentos de su parte para demostrar que son inocentes de las acusaciones. Lo que señaló el Sr. Dačić sobre mi comparecencia como testigo en La Haya no merece comentario alguno. Sencillamente, no es cierto. Haría bien en leer algo más que los titulares; realmente valdría sumamente la pena.

Kosovo es, en la actualidad, un Estado independiente. Es un Estado soberano y democrático, uno de los seis países de los Balcanes Occidentales. Ello conlleva que, como Estado soberano y democrático, estamos debatiendo, con un vecino muy problemático, la normalización de nuestras relaciones. No se trata de un diálogo sobre el estatuto de Kosovo, porque eso es un acuerdo concluido y reconocido por más de 115 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Sin embargo, sí se trata de un debate —unas negociaciones— en Bruselas sobre el estatuto y la normalización de nuestras relaciones. Logramos avances el mes pasado, cuando creímos que Serbia se había comprometido a aceptar la propuesta europea, que cuenta con el apoyo de la Unión Europea y los Estados Unidos.

Tras haber escuchado hoy al Sr. Dačić, y en los últimos días a su Presidente, me pregunto sinceramente si realmente habíamos alcanzado un acuerdo en Ohrid o no. A nuestro entender, contamos con un acuerdo y nos esforzaremos sumamente en poner en práctica lo que prometimos en las dos reuniones, en Bruselas y en Ohrid. Entretanto, me surgen dudas tras escuchar todas

esas declaraciones, que se formulan más bien para el consumo público nacional que para este organismo. Pero así están las cosas. No podemos escoger a nuestros vecinos. Proseguiremos el debate. Normalizaremos nuestra relación, ya sea con la élite política serbia actual o con otras, porque no nos queda otra alternativa.

Para terminar, soy consciente de la frustración. Soy consciente de todos los esfuerzos que se realizan para utilizar la historia con el fin de excusar el genocidio. Sin embargo, como una verdadera europea, no estoy dispuesta a aceptar ninguno de estos argumentos retrógrados. Espero que, tanto en Belgrado como en el Gobierno serbio, prevalezcan las personas razonables y que estas encuentren la manera de tratar con personas como los Sres. Dačić y Vučić, que representan el pasado de Serbia y no su futuro.

Podría seguir hablando hasta la noche sobre las mentiras del Sr. Dačić, pero quiero ahorrar a este órgano este tipo de debates. Eso es todo lo que tengo que decir.

El Presidente (*habla en inglés*): No podemos seguir debatiendo hasta que anochezca. Tenemos otros planes en el Consejo de Seguridad en un futuro muy próximo.

El representante de Albania ha solicitado la palabra para hacer una nueva declaración. Como esto empieza a parecer un debate abierto, pondré aquí un límite a las delegaciones que soliciten hacer uso la palabra y levantaré la sesión después de su intervención.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Soy absolutamente consciente de la hora que es. No intervengo para responder a nada de lo que se ha dicho, sino solamente para formular una observación.

Lo que se ha dicho —como ocurre en numerosas ocasiones— pone de relieve lo complicado que puede ser el debate sobre algunos temas. Sin embargo, lamento que no prevalezca en el Consejo el espíritu que sí se da en Bruselas, donde las partes llegan a avenencias. No siempre son negociaciones fáciles, pero se llega a acuerdos. Lo ocurrido el 18 de marzo es un verdadero hito. Creo que debemos esforzarnos realmente por insuflar en el Consejo el espíritu de lo que está ocurriendo y no debatir realmente sobre las perspectivas históricas, sobre las que no estamos de acuerdo. Nadie lo olvida, pero creo que tenemos que mirar hacia delante. Lo que sucede entre Kosovo y Serbia es sumamente importante para ambos países, pero también lo es para otros países en la región. Por eso queremos que el debate tenga éxito. Por eso queremos ese tipo de acuerdos. Por eso queremos que se aplique lo acordado. No obstante, para evitar que

en el Consejo se alcancen resultados opuestos a los que se logran en Bruselas, reitero lo que hemos dicho antes, a saber, que no necesitamos dos reuniones anuales. Una al año es probablemente suficiente.

El Presidente (*habla en inglés*): Que sea ese el espíritu que prevalezca, pero la pregunta es: ¿qué espíritu?

Como ya anuncié, voy a poner un límite. No hay más intervenciones inscritas en la lista. Lo siento por todas las delegaciones que querían pedir la palabra, pero realmente se nos ha acabado el tiempo.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.